

La Edad de Oro

Antología de poesía mexicana actual

La Edad de Oro

Antología de poesía mexicana actual

Coordinador
Álvaro Uribe

Selección y prólogo
Luis Felipe Fabre



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Coordinación de Difusión Cultural
Dirección de Literatura
México, 2012

Diseño de portada: Mónica Zacarías Najjar.

Primera edición: octubre de 2012

D.R. © Luis Felipe Fabre, Rodrigo Flores Sánchez, Maricela Guerrero,
Óscar de Pablo, Minerva Reynosa, Paula Abramo, Inti García Santamaría,
Daniel Saldaña París, Alejandro Albarrán, Yaxkin Melchy.

D.R. © 2012, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL / DIRECCIÓN DE LITERATURA
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
04510 México, D. F.

ISBN 978-607-02-3758-4

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin la autorización
escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Prólogo

La Edad de Oro

Entre el año 2000 y el 2010, por utilizar como coordenadas la convención de la década, algo le sucedió a la poesía mexicana: el modelo poético imperante entró en crisis y nuevas poéticas, más audaces y en mayor sintonía con su tiempo, salieron a escena. Lo que realmente operó fue un cambio de sensibilidad. Por supuesto que se trata de un proceso complejo y que viene de antes y continúa ahora y quién sabe en qué vaya a parar. Pero entre los años anteriormente citados es posible mencionar al menos algunos momentos clave. Dos de ellos: 2002 con la publicación de *El manantial latente. Muestra de poesía mexicana desde el ahora: 1986-2002* a cargo de Ernesto Lumbreras y Hernán Bravo Varela, y 2005 con la aparición de *El decir y el vértigo. Panorama de la poesía hispanoamericana reciente (1965-1979)* realizada por Rocío Cerón, Julián Herbert y León Plascencia Ñol.

Dos momentos que son dos antologías. La primera intentaba dar cuenta de la obra y las poéticas de los autores entonces jóvenes. Más allá de la polémica que dicho ejercicio suscitó (realmente caló hondo entre los jóvenes poetas), *El manantial latente* logró captar un retrato de la poesía mexicana. Y en esa imagen muchos de los jóvenes poetas lucían precocemente envejecidos. Los comentarios más críticos al respecto (más allá de los pleitos locales en torno a quién salió en la foto y quién no) provinieron de algunos jóvenes poetas sudamericanos. Fue entonces que empezó a circular un reclamo que en su momento se hizo bastante popular: “A la poesía mexicana le falta calle”.

Porque aunque haya todavía quienes se empeñen en negarlo (o tal vez sea un tanto invisible para sus practicantes), durante la mayor parte del siglo xx hubo un modelo poético

imperante en México que se identificaba a sí mismo con las dimensiones “más sublimes” de la lengua: un lenguaje de “altos vuelos” sustentado en una confianza desmedida (y un tanto anacrónica) en los poderes de la lírica. Podría leerse, incluso, un cierto “clasismo” más que un “clasicismo” (en un país tan clasista como éste) en las exquisitas maneras de aquel modelo poético. Un intento por demostrar, poema a poema, una pretendida superioridad sobre otras posibilidades verbales. ¿A la poesía mexicana le faltaba / falta calle? Sorprende que siendo el lenguaje coloquial tan lúdico en México, la poesía fuera tan tiesa, tan acartonada, tan formalita. Un asunto de buenos modales. De gente bien educada. Culta.

La polémica que trajo consigo *El manantial latente* supuso una toma de conciencia: la poesía mexicana se descubrió demasiado “bien portada”: fiel y obediente a sus mayores. Y entonces el virus de la inconformidad hizo su aparición. Y comenzó un contagio que algunos llamarán moda. Por supuesto que ya desde antes había quien cuestionaba a través de su obra poética al modelo imperante. De hecho, *El manantial latente* recoge poemas de algunos de ellos. Cito tres nombres que considero relevantes: José Eugenio Sánchez (1965), Ángel Ortuño (1969) y Julián Herbert (1971). E incluso se recogen atisbos de lo que será ya otra fase en ese proceso de transformación de la poesía mexicana: los poemas de Fernando Altuzar (1976), por ejemplo, o de Hugo García Manríquez (1978). Pero por entonces pocos lo notaron.

Como parte del cuestionamiento hacia la poesía mexicana surgió por aquellos años un interés compulsivo y generalizado por saber qué es lo que estaban escribiendo en ese momento los jóvenes poetas de otras regiones del idioma. Ya no bastaba con leer a los grandes maestros. El momento exigía otra cosa: a la envejecida retórica local se le intentaba combatir con la pregunta ¿qué es lo que se está escribiendo hoy? Es en este contexto que entiendo la aparición en 2005 de *El decir y el vértigo*. Allí, como quien busca respuestas, los antologadores intentaron recoger algunas de las voces más arriesgadas entre las generaciones emergentes de poetas latinoamericanos. La

inclusión de la breve nómina de poetas mexicanos fue, por una parte, una crítica hacia el medio poético local y, por otro lado, un intento por leer la poesía mexicana desde otro contexto: una tentativa por leerla desde fuera. Hay que decir también que el diálogo desde aquellos años entre jóvenes poetas mexicanos y latinoamericanos ha sido constante y se ha ido intensificando a través de encuentros (que derivan en amistades), proyectos editoriales y blogs. Otro diálogo en el que se ha reparado menos es el que mantienen los poetas de la frontera norte (aunque no sólo ellos, claro está) con los poetas norteamericanos. Un diálogo cotidiano, o más que un diálogo: una convivencia. Al respecto cabe destacar la publicación de *Plan B* a cargo de Dolores Dorantes (1973), en donde se intentaba generar un intercambio entre poetas de ambos países. Sí, sorprende que además de la tradicional influencia de autores mayores (que la hay, por supuesto, aunque tal vez menos acusada que en otros momentos) en las generaciones más recientes la influencia se da entre pares: una influencia horizontal. Una búsqueda de actualidad que oponer a la atemporalidad que caracterizó a gran parte de la poesía mexicana y particularmente a la de las décadas finales del siglo xx: poemas que se querían iluminaciones: instantes suspendidos en el tiempo, fuera de la historia.

Ahora bien, lo anterior no quiere decir que las nuevas generaciones no lean a los poetas mexicanos de otras generaciones. Pero se los lee distinto. De hecho está teniendo lugar una serie de reinventiones individualísimas de la tradición. O habría que decir tradiciones. Tradiciones que no pasan forzosamente, como venía sucediendo, por Gorostiza o Paz. Y, en cambio, poetas que habían quedado marginados son leídos con nuevos ojos buscando actualizar sus antiguas disidencias. Algunos nombres: José Juan Tablada, Salvador Novo, los Estridentistas (vía Roberto Bolaño y *Los detectives salvajes*), Jaime Reyes, Mario Santiago y los Infrarrealistas, Abigael Bohórquez, Ulises Carrión. Es decir, no sólo se trata de escribir diferente hoy sino de escribir diferente ayer: el cambio de paradigma poético también modifica su pasado. En este sentido puede entenderse la popularidad de Gerardo Deniz entre las nuevas generaciones

de poetas (Minerva Reynosa incluso se ha tatuado un par de versos de Deniz en el pecho a modo de collares: un fabuloso tatuaje hay que decir): Deniz, desde hace más de cuatro décadas, viene practicando una desconfianza sistemática ante el fenómeno lírico: "...cómo será que a mis/ tíos y tías los poetas/ les ocurre lo que relatan/ y viven para contarlo". Probablemente sea en esta desconfianza, más que en su inimitable escritura, donde los jóvenes poetas han querido entroncar. Pero no sólo son los jóvenes. También poetas de generaciones anteriores, que hasta hace pocos años rechazaban la poesía de Deniz, hoy lo laurean. A eso lo llamo yo cambio de sensibilidad. Hay también quienes lo llaman moda.

Entre los mexicanos antologados en *El decir y el vértigo* se encuentran ya Eduardo Padilla (1976) e Inti García Santamaría (1983): dos poetas que inauguran una nueva fase de la poesía mexicana. Ambas escrituras parecen provenir de otro sitio: quién sabe de dónde. Cada una radical a su manera. Los textos de Padilla son como comienzos de novelas disparatadas imposibles de escribir por lo que terminan convertidos en rarísimos poemas. Los poemas de García Santamaría, por su parte, proponen un lenguaje al borde del autismo pero provisto de una ternura adolescente. El título de uno de sus libros podría entenderse casi como una poética: *Corazoncito*. El tono juvenil (casi infantil) de sus poemas resultó más que refrescante en un momento en el que el tono engolado de la poesía mexicana se empeñaba en agonizantes estertores. No es de extrañar, entonces, que otros poetas también hayan hecho de su juventud un tono, un lenguaje, una estética que oponer a un modelo envejecido. Tal es el caso de Yaxkin Melchy (1985) e Iván Ortega López (1990), cuyos poemas, a la vez que retoman elementos de poéticas transgresoras, por momentos juegan a parecer anotaciones delirantes hechas en un cuaderno de clase de química o biología una mañana cualquiera en la secundaria. Anotaciones delirantes: "Hace falta locura en el mundo mexicano", escribe Yaxkin Melchy al comienzo de uno de los poemas aquí antologados. Pero donde dice "mundo" habría más bien que leer "poesía", pues más que en el mundo mexicano (que está

ya bastante desquiciado), donde realmente hace falta locura es en la poesía mexicana: tan lúcida, tan inteligente, tan racional, de Sor Juana a Paz, pasando, claro, por Gorostiza: “¡oh inteligencia, soledad en llamas!” Y por lo que puede leerse, Yaxkin Melchy está dispuesto a aportar toda la locura que haga falta.

Lo que he estado tratando de decir a lo largo de estos párrafos es lo siguiente: el cambio de modelo estético que tuvo lugar en la poesía mexicana en estos últimos años podría explicarse, aun a riesgo de caer en lo esquemático, en dos fases que por momentos se superponen. Una primera fase protagonizada por los poetas nacidos en los años que van de la mitad de la década de los 60 a la mitad de la década de los 70 (Juan Carlos Bautista, Julián Herbert, Dolores Dorantes, por citar algunos), que llevaron —y siguen llevando— a cabo un feroz ejercicio de autocrítica y un radical cuestionamiento de la poesía mexicana que ha desembocado en una segunda fase, con la aparición de los poetas nacidos a partir de la segunda mitad de la década de los 70 y en cuyos poemas los nuevos derroteros poéticos se dan de un modo más natural (aunque no sé si “natural” sea la palabra adecuada), es decir: este ahora poético convulsivo y fascinante del que la presente antología intenta dar cuenta.

En *Divino Tesoro. Muestra de nueva poesía mexicana*, publicada en 2008, intenté realizar un registro de estas recientes escrituras poéticas. Ahora, cuatro años después, he querido acotar el asunto y arriesgar una antología: he aquí mi apuesta. Como toda antología, está construida a base de ausencias. Muchas de estas ausencias me resultan gratas (por ausentes, claro está), pero hay poetas que no están aquí a los que incluso yo echo de menos: Eduardo Padilla, por ejemplo, o Iván Ortega López. Sucede que no quería repetir de manera idéntica el mismo índice de autores y poemas de *Divino Tesoro*, así es que me he decantado por aquellos cuya obra posterior a 2008 —es decir, poemas escritos la semana pasada— me resulta ya indispensable para entender el ahora de la poesía mexicana. Este es también el caso de los autores que por desconocimiento mío o porque todavía no escribían lo que ahora antólogo no apare-

cieron en aquel panorama: Paula Abramo, Alejandro Albarrán y Yaxkin Melchy. El hecho es que, más allá de algunas ausencias añorables, los poetas aquí antologados me parecen suficientes para justificar cualquier entusiasmo sobre el estado de la poesía mexicana. Un poeta renovador siempre es una excepción y por lo tanto un solitario. ¿Cuántos poetas renovadores coexistiendo en un mismo tiempo y en un mismo país son necesarios para hablar de una época excepcional? Aquí van nueve y hay más.

¿En qué rasgos escriturales se traduce este cambio de paradigma? ¿Cuáles son los recursos, las propuestas y las formas de esta renovación? No es una receta y cada uno de los poetas aquí reunidos tiene sus propias preocupaciones poéticas, sus propias estrategias, sus propios hallazgos y fracasos: a cada uno habría que dedicarle un estudio aparte. Pero tampoco se trata de ampararse en el cómodo lugar común que se viene repitiendo en introducciones y prólogos desde hace más de 30 años: la cantaleta de las “poéticas individualismas”, de las “voces personalísimas”, de la rica y vital diversidad poética. Cierto es que vivimos en tiempos de pluralidad (donde además la palabra “pluralidad” es un fetiche). Cierto es que las voces poéticas aquí reunidas son plurales, y a veces, incluso, en el caso de un mismo autor: en Alejandro Albarrán, por ejemplo, más que de una poética, tendríamos que hablar de una “pluralidad” de poéticas, capaz de cambiar de apuesta estética y de voz en casi cada poema de un mismo libro. Sin embargo, creo que es posible reconocer, en este conjunto de diferencias, algunos rasgos en común: interconexiones, diálogos, preocupaciones y posturas compartidas: un vago aire de familia. Yo quisiera destacar dos rasgos que encuentro, en mayor o menor medida, en los poemas de estos nueve autores: la desconfianza ante la escritura poética y la incorporación del contexto del poema al interior del poema.

En cuanto a la desconfianza ante la escritura poética o ante el fenómeno lírico, ésta puede rastrearse, como apunté anteriormente, como una herencia deniziana aunque no es su única fuente, claro está. Puede encontrarse en otros muchos

autores del siglo xx (Nicanor Parra, por ejemplo, para no salirnos de Latinoamérica), pero creo que esta herencia se potencia en estos autores al vibrar en sintonía con el escepticismo tan característico de la época. Esta desconfianza es una postura, es decir, una posición frente a la poesía que antecede a la escritura, pero desde la cual se escribe, y que se inscribe en el poema como una (meta)ironía y como transgresión de límites: contaminación, hibridación de lenguajes, un cuestionamiento constante de lo que es poesía al punto en el que, las mejores de las veces, esta desconfianza contagia al lector y el lector debe preguntarse: ¿esto que estoy leyendo es realmente un poema?

Esta desconfianza ante el fenómeno lírico resulta más que acusada en la obra de Daniel Saldaña París que incluso dice o simula decir: “Quisiera escribir sobre la escritura, como un bardo que se muerde la cola. / Pero no llego: muerdo...” Sus poemas (ya de por sí condensadísimos, al borde de la implosión) siempre están a punto de no serlo, de ser algo menos o algo más, y en ese filo se tensan. A punto de ser borrones, a punto de ser bromas conceptuales, por momentos incluso parecería que podrían prescindir de las palabras (finalmente implosionar, devenir antipalabra o puro gesto o acto o simplemente desaparecer) y sostenerse en su extraño tono. En el otro extremo, la obra de Yaxkin Melchy parecería, en su lirismo desbordado, seguir profesando una ciega fe en los poderes visionarios de la poesía: nada más lejos de la ironía de Saldaña París. Pero, paradójicamente, su desbordamiento amenaza al poema: el flujo lírico rebasa los límites del poema poniéndolo en entredicho para dar paso a una escritura incontenible donde las diferencias entre lo que es poesía y lo que no lo es dejan de importar.

En cuanto al otro rasgo común que aprecio en la obra de estos poetas, la incorporación del contexto del poema al interior de este mismo, supone dejar de entenderlo como algo fuera —por encima— del mundo para (volverlo a) comprender como un lenguaje en relación con el momento y el lugar desde donde se escribe. Más que la escritura como testimonio o como denuncia, se trata aquí del poema como fecha. Elijo el

término fecha, porque no estoy del todo seguro de si se trata de una apuesta por la historia o por el puro hoy. Y en la fecha se tensan ambas posibilidades. En cualquier caso es un desmarcaje de aquella concepción del poema (tan cara a cierta poesía mexicana) como un instante suspendido e iluminado, fuera de la historia y del calendario, pero desde ya inscrito en la eternidad.

Por supuesto que se trata de una escritura política: si incorpora el contexto al interior del poema es también para reverberar en el afuera del poema, en el contexto. Sí, es posible leer el terrible momento que atraviesa México, o más que leer, escucharlo reverberar en estos poemas. Y no me refiero al plano de lo temático (aunque también ahí), la forma en ocasiones se torna brutal casi como un intento de verosimilitud: ¿cómo sostener un “bello decir” dadas las circunstancias? ¿Cómo sostener un poema? ¿Cómo escribir un poema que no sirva de evasión vía lo sublime, que no sitúe otra vez al autor y al lector más allá de todo, salvados?

Es en este sentido que considero a “Carta” de Rodrigo Flores como uno de los poemas más emblemáticos de este momento y por ello esta antología abre con él. Allí el poema, o lo que tradicionalmente se entendería como poema, es negado y en su lugar lo que se nos ofrece es el mero contexto del poema ausente: Flores plantea en ese casi no-poema una lectura de poesía donde el público escuche detrás de paquetes “sanguinolentos” (que no sanguinolentos) de carne para hacer visible el contexto del que la poesía generalmente no da cuenta.

Oscar de Pablo, por su parte, lleva ya varios libros explorando nuevas posibilidades de aquello que en otro momento solía descalificarse con adjetivos como “panfletario” o “comprometido”. En su poesía es claro un compromiso político aliado a una conciencia histórica (en su caso sí) que es también una conciencia de la historia de la forma, de la tradición poética y echando mano de ella con singular fortuna. O la poesía de Paula Abramo, donde la autora hace confluír a la poesía mexicana con cierta tradición poética brasileña: aquella donde la experimentación formal es también una preocupación social:

la del “Poema sucio” de Ferreira Gullar —que Abramo tradujo espléndidamente— o la de “El perro sin plumas” de João Cabral de Melo Neto. En ella el rigor y la exactitud formal son una ética. Pero también es político el estruendo de los poemas en prosa a todo volumen de Minerva Reynosa: post-feministas, post-punks, post-pop. Estruendo: no es casual tampoco que Alejandro Albarrán haya titulado precisamente *Ruido* a su primer libro. Un estruendo que oponer a la poesía del silencio: tan aséptica, tan apolítica, tan pura. Frente a esa poesía, el contexto, el ruido del mundo, el sonido de fondo, un paisaje brutal aunque inasible entrevisto velozmente desde la ventanilla de un tren en marcha: ese imparable poema de Maricela Guerrero llamado *Kilimanjaro*. Y todo esto mientras otros poetas aún discuten sobre la pertinencia o no de ciertos temas y asuntos (particularmente los políticos) en poesía: juro que hace un par de días leí en Facebook una discusión de poetas bastante pacata al respecto.

Y es que esta antología toma partido sólo por algunas de las posibilidades de la poesía mexicana: las que a mí me parecen más interesantes, propositivas, vitales, las que intentan asumir formalmente su época, representadas por estos nueve autores aunque compartidas por muchos más. Pero también combatida y descalificada por muchos otros. De hecho, ha habido movimientos de reacción. Casi podría decirse que la poesía mexicana se ha polarizado (no quiero sonar maniqueo, pero el país anda así, aunque claro, todo dentro de una conciencia y una retórica de la pluralidad): por un lado, esta serie de escrituras que se erigen más allá de lo que fuera la poética dominante, que se radicalizan, se cuestionan, y exploran más allá de sus límites; y, por otro lado, poéticas que se han asumido como albaceas del legado de la poesía más conservadora e institucional, que han hecho suya la encomienda de salvaguardar lo tradicionalmente considerado como poético (llevándolo a extremos involuntariamente ridículos y accidentalmente caricaturescos), o que, en su defecto, han intentado utilizar ciertos recursos “posmo” pero la noción de poesía en que se sostienen sigue siendo la del antiguo modelo poético. El lector intere-

sado en neoconservadurismos ramplones puede encontrar un ejemplo sin desperdicio en la sección mexicana de *Poesía ante la incertidumbre*: la fallida antología de poesía iberoamericana que quiso vender la claridad verbal y la emoción poética más chata como una postura que oponer a estos tiempos oscuros: “La emoción no puede estar de moda. La emoción es intemporal y universal. Y la poesía tiene que emocionar. Ante tanta incertidumbre, para nuestra sorpresa, una gran parte de los nuevos poetas en español se han adscrito a una tendencia tan experimental como oscura...”. Sin comentarios.

Por otra parte, tal vez una de las pruebas de la fuerza de estas nuevas poéticas aquí representadas lo constituya un curioso fenómeno: la escritura de algunos poetas de generaciones anteriores se ha transformado también a partir del cambio de paradigma estético operado desde la escritura de los más jóvenes: una influencia a la inversa de lo que sucede tradicionalmente. ¿Se trata de una “cirugía estética”, un vano afán de rejuvenecimiento en una cultura donde el modelo a seguir es la juventud? ¿Podríamos hablar de una poesía-botox? ¿Es una moda o es algo más profundo? Debo confesar que en última instancia, a mí la moda no me parece mal. La moda como un modo, superficial si se quiere, de, como otrora se decía, ser moderno, es decir, de habitar el hoy. Y es justo la marca del “hoy”, la fecha, lo que faltaba a la poesía mexicana tan preocupada por la eternidad. Sí, las modas pasan. Habría que añadir: como todo. Y también: las modas vuelven. Algunas. A veces. Pero hoy por hoy no me interesa preguntarme: ¿qué de todo esto perdurarán? Sino, más bien: ¿qué está pasando?

Y lo que está pasando es este ahora convulsivo de la poesía mexicana al que, por momentos, me siento tentado a llamar Edad de Oro: una época de liberación poética que tiene lugar justo en pleno desastre del país, pero sin negar el desastre, más aún: asumiéndolo. Sí, qué ganas de declarar una Edad de Oro de la poesía mexicana, aunque sea de broma, aunque sólo sea por molestar.

Rodrigo Flores Sánchez

CARTA

(...) Desde hace unas semanas vengo pensando en algo. Sé que es prematuro, pero no sé qué me da por contártelo. Tal vez ya te lo conté alguna vez, no lo sé. La otra vez vi en el Museo Tamayo una retrospectiva de Artur Barrio. Hoy volví a ver algo de él en otro museo. Trabaja con carne o trabajaba con carne, carne de vaca. Lo que se me ocurre es que en una lectura, podría ser una lectura, una presentación, un evento patrocinado por un festival de poesía; lo que se me ocurre es que mientras tiene lugar la lectura alguien reparta paquetitos sanguinolientos de carne a los asistentes. La carne fresca se compraría en un matadero. Se trataría de paquetitos de carne de matadero como los de la imagen que adjunto pero de menos peso. Si vamos cinco personas no serviría de nada, pero si se trata de una lectura con diez o veinte personas serviría de algo, no sé para qué serviría, pero de algo serviría. Serviría de algo. Serviría que los asistentes escuchen la lectura tras su paquetito sanguinoliento de carne. Sería útil, legítimo, adecuado. Bueno, el contexto, ya todos lo conocemos, el gobierno es sanguinario, los muchachos de los carteles son sanguinarios, la pobreza es sanguinaria, los chicos de los partidos políticos son sanguinarios, la Iglesia es sanguinaria, muchos son unos cabrones sanguinarios. La poesía lo es y no lo es. La mayoría de las veces no lo es y es tramposo que no lo sea. Creo que una lectura de poesía no puede o no debe evadirse de su contexto. Por eso pienso que sería útil, legítimo, adecuado. Los asistentes y los lectores deben leer y escuchar detrás de paquetes sanguinolientos porque es su contexto, un ecosistema sanguinario que pasa desapercibido. Siempre lo hacemos, siempre escuchamos detrás de la muerte; sólo se trata de hacerlo visible, grotescamente visible, se trata de llevar a cabo

una actividad didáctica grotescamente visible. De hacer visibles los cuerpos, los cuerpos reventados, los cuerpos intervenidos por la muerte y la violencia. Barrio protestaba contra la dictadura militar. Yo sé y no sé contra qué o contra quién protestaría; incluso sé y no sé si se trataría de una protesta. Un amigo me dijo que le parecía “gratuitamente escandaloso”. Tal vez. Me gustaría conocer tu opinión. ¿Cómo has estado? (...)

PLAN ANUAL DE TRABAJO CALENDARIZADO 2011

hay un eco
en la junta hay un eco
un eco que no proviene de quien habla
de quien coordina la reunión
diríase de la voz cantante
monologante

hay un eco
un eco periférico
accesorio
no sé si el eco viaja en el aire acondicionado
o expulsa en mí su aire enrarecido
en mis condiciones laborales
sobre la mesa de trabajo

ese eco
ese hueco
es un eco que me cava
que cava en mí
que acaba en mí
que va cavando en mí
y que me hace escucharlo

incesantemente
con impaciencia

hay un eco en la sala de juntas
es un eco que escucho
al que escucho
del que transcribo lo que dicta
al menos parcialmente
aquí
en esta hoja

un eco maquinal
una consigna
una orden de trabajo
una conjura
una esperanza de paro
un eco como pala que me pisa
que me entierra
que me sepulta en su rumor indoloro

es un eco o un semblante
es un rostro que gesticula
y me derrota con sus muecas
yo me abstraigo de la junta cuando percibo el eco
cuando lo escucho cuando lo huelo
cuando descubro al eco derrotarme
hay un hueco en el monitor
y en el monitor hay calendarios
procesos de trabajo diagramas de flujo

en mi cabeza hay un hueco
un jadeo que me cava
un ojo que me atisba
yo busco que me cave
y que me acabe
y que me ponga boca
y que me hable
y que me bale lánguido en la oreja

en la junta se habla de rutas críticas
de trabajo colaborativo
yo me como lo que va quedando
lo que me deja el eco
de lo que hablan
las rutinas los automatismos de sus rostros
yo me colmo de aire acondicionado
de las órdenes exhibidas como propuestas
de la líneas jerárquicas yo me colmo

y sonrío
amable
deferente
respetuoso
comedido

y luego anoto que escucho un eco
y luego entonces escucho el eco
y al fin al cabo para no mirarme

para no detenerme y descubrirme

invento voces

percibo ecos

me incitaré al pavor

PREGUNTAS

¿Cuál es el problema? ¿Cuáles son las preguntas que debo formularme para resolver ese problema? ¿Cuáles son los pasos a seguir para formularme esas preguntas? ¿Debo llevar a cabo los procedimientos con los ojos abiertos o cerrados? ¿Es mejor no llevar a cabo procedimientos y actuar con intuición? ¿Puedo aún actuar con intuición? ¿Puedo dejarme llevar por las cosas? ¿Se trata de un problema demasiado abstracto y por lo tanto no es el problema verdadero? Los problemas son tangibles y la formulación de estas preguntas no tiene que ver necesariamente con el problema verdadero. Por lo tanto, ¿son estas preguntas una evasión para no formular el problema verdadero? En caso de ser así, ¿por qué no deseo formular el problema verdadero? ¿Olvidé el problema verdadero? ¿El problema verdadero es llegar a casa? ¿Camino hacia la casa o me alejo de ella? Al formular esta pregunta, ¿busco alejarme de casa o deseo regresar a ella? ¿Cuál es el camino a casa? ¿Hay un camino a casa? ¿Estoy en la casa? ¿Alguna vez hubo camino a casa? Una hipótesis: parezco demasiado extraviada pero en realidad sé perfectamente qué camino tomar. En caso de ser así, ¿deseo tomar ese camino? ¿Ahora tengo los ojos abiertos o cerrados? ¿Tengo la boca abierta o cerrada? ¿Tengo las piernas abiertas o cerradas? ¿Estoy llorando o riéndome de mí? ¿Tengo las manos en las orejas o en los senos?

contrabiográfico

ARENAL

Acabo de ver el letrero que dice:

Se saca cascajo.

Las letras en la puerta de la camioneta.

Las letras rojas titilan y clavan.

Y yo voy dando vueltas.

Doy vueltas a las palabras.

Se saca cascajo de mi boca,
podría decir.

Se saca cascajo
¿De dónde se saca?,
me pregunto.

La camioneta sale
de la casa.

Avanza.

Creo que sacó cascajo de la casa.

Y yo repito.

La camioneta
con letras rojas
en la portezuela
saca cascajo.

Eso hace porque eso dice.

Presente del indicativo.

Me saca de mí,
me sacó de mí el letrado,
más que nada el sonido reiterándose.

El sonido del letrado
me sacó de mí
para escucharme decir:

se saca cascajo.

Me sacó a mí para decirme
que de cascajo en la cabeza
voy lleno,
vengo lleno
de cascajo.

Quieren sacarme el cascajo
pero yo no quiero.

Estoy bien.

No quiero que me saquen de mí.

Que mejor

venga

la camioneta.

contrabiográfico

CUANDO EL FINAL ESTUVO CERCA
PROBAMOS EL KEPE BOLA

Y si alguien me dice que lo piense, y no sólo que lo piense. Incluso me dice que lo diga. Más aun, me dice que lo deje de pensar. Y no sólo que lo deje de pensar. Incluso me dice que lo comience a decir. Que lo deje de pensar para que lo comience a decir. Que lo diga. Que lo comience a decir. Que diga lo que sucede. Así, lo que sucede. Incluso me dice que no sólo lo diga. Me dice que diga lo que sucede mientras en el estéreo se escucha a Frank Sinatra. Se debe escuchar a Frank Sinatra a un volumen bajo mientras se dice. Mientras se dice lo que sucede o, lo que es lo mismo, mientras se dice lo que se piensa. A un volumen bajo, eso me dice. Y el que piensa y escucha, escucha a Frank Sinatra cantar *My way*. Y se escucha a un volumen bajo. Y es entonces que lo escucho cantar y lo digo. Me escucho decirlo. Digo que escucho *My way*. Y es entonces que pienso que lo debo decir para saber que lo he hecho a mi manera. A mi manera, me digo. Debo decirlo. A mi manera. Saber que lo que hago y que lo que digo es a mi manera. Pero no sé qué hacer para pensarlo ni para decirlo. Para decir que es a mi manera. No sólo es pensar que es a mi manera, es decirlo. Y es entonces que pienso que no sé si lo que pienso y si lo que digo es a mi manera o puede ser a mi manera. Mejor sería dejarlo de pensar aunque se siga diciendo. Aunque pueda decirse que lo hago a mi manera, puedo al mismo tiempo pensar que no hago nada a mi manera ni pienso nada a mi manera, y entonces y por lo tanto, tampoco digo nada a mi manera. Sólo escuchar pasar los coches aplastando y abatiendo las hojas caídas de los árboles es hacer algo a mi manera, puede ser algo a mi manera. Es eso lo que escucho y lo que pienso a mi manera, sin saber nada de nadie ni decir nada de nada. Sin saber incluso quién dice que

diga hojas caídas de los árboles, vida abatida de los sábados. Incluso sin saber nada sobre quién dijo que lo dijera escuchando a Frank Sinatra.

contrabiográfico

SAN JACINTO/5 DICIEMBRE 2005

Se estilan

compartimentos, ventanas.

Se estilan

ubres mordidas sobre ubres rojas sangrantes,

automóviles detenidos, se estilan

frente a compartimentos azules, naranjas,

naranjas algunos con faroles, rejas, ventanas,

algunos con emblemas frente a automóviles blancos compactos,

rojos, verdes, frente a una plaza de piedra,

de ubres sonoras sangrantes. Juegan,

corren los niños, la plaza. Se estilan

frente a compartimentos ubicuos,

automóviles junto al balón, corren los niños,

las ubres compactas, móviles.

Detenidos, la iglesia, la noche, los árboles,

las piedras frente a algunos

balones. Suenan, botan los niños,

compartimentos, algunos brotan

con pintura, desprendiéndose azul,

naranjas, las calles de piedra, de niños,

las ubres sangrantes,

se estila la noche y el árbol.

¿OP. 110, OP. 133?



Una copita de vino, violenta y disonante, durante altas horas de la noche. Ya dieron las 0:14. Ni tan altas, apenas las 23:25. ¿De 1960? Escucho a Дмитрий Дмитриевич Шостакович y me dan ganas de otra más, sólo una, no abusemos de la afirmación testimonial. Poliomiélitis o integración al Partido Comunista. ¿Puedes leer cirílico o por qué utilizas esos caracteres? El sonido incide en tu pulso. La cobardía y la culpa fecundan tu carne. En Dresden: combustión y crisis personal. Cruzas la pierna, te rascas la rodilla. ¿Serán las fibras dolientes? Seguramente es comezón por escribir propaganda. Comienzas con un Largo vaporoso, pero intempestivamente te sacudes con el Allegro molto. Rabiosa me pegaba. Rabiosa mentía. Planea suicidarse por esas fechas. Deseo que me insultes para creerte. Ensamblas ambos pulgares. Es una cita de *Große Fuge*. Resulta tan escasamente popular que desean un final legible. Diversos códigos y citas, plagiarlo hijo de puta. Llevas las manos cruzadas detrás de la nuca y subes los pies al escritorio. Un comienzo impetuoso que se desdibuja. Se disuelve el amor en las ausencias, en tu escritorio, en los insultos. Te disuelves en mis pulgares. Todas mis acciones se reducen a ver para mentirme, a mojararte los pies

en mi copa de vino. Todas mis manos creen en el suicidio. Para mentirme en la disolución. Se reducen los códigos. Se sacude lo legible. Llevas tus puños a los ojos. Ensamblas cirílico para insultarme. Abusemos de mí, rabiosa disonante. Exige una alta destreza técnica y una particular dosis de ira. Daniel Gregory Mason lo llamó “repelente”. La compusiste completamente sordo. Suponemos que la vida es intensa y contamos con información tan núbil. Louis Spohr la calificó como “incorrecta”. *Pravda* te acusó de “formalista pequeño burgués”. Aunque gritas, después te serenas. Sin indicio alguno las secciones se quiebran y aparecen texturas desconcertantes. Aparecen mutilaciones a domicilio. Rompieron aquel diario y tiraron cada una de sus hojas por la ventana. Eso le pasa por gorda. Por escuchar el sonido de mi poliomielitis. Encerrados en el salón hasta que ejecuten al culpable. Busquemos a quien la humilló, a quien la besó. El merlot es barato pero sabroso. El inicio es deficiente.

este es el último poema cursi que escribo que te escribo en esta ciudad tal vez pueblo donde llevo casi siete veloces meses veintiocho semanas aunque algunas veces brumosas es el último poema y también el primero que confecciono aquí y que conste que fue escrito por vocación de nostalgia y lejanía anticipada no por oportunismo antológico que quede claro es un último poema testimonial y conversacional y confesional y metapoético y toda esa sarta de apelativos que no sirven de nada pero de los que se habla con tanta familiaridad y es un último poema al que irrumpen niños que se sientan en esta banca del parque a mirar los dibujos que hace una visitante aventajada bajo un sol que se desparrama lánguido y este poema fue escrito el 23 de marzo de 2012 y es absolutamente inédito o era absurdamente inédito hasta ahora porque desde ya está destinado a que le levanten un monumento posiblemente ecuestre y a que le coloquen una placa conmemorativa justo atrás del caballito de tolsá no del de sebastián que es origami ilegítimo por eso éste es el último gran poema de la historia universal pero no quiero pensar que es la última obra maestra que escribo ya que tengo todo un futuro provisorio y legendario por delante ciñeme oh patria mis sienes de oliva no obstante siento un hado fatal que así me lo susurra éste es el último poema que escribes en esta calle donde todos son filipinos o paquistaníes en esta esquizoide región proclive a la bandera cómoda y la proclama ingenuamente libertaria en esta madre patria a la que no le gusta interrogarse a sí misma así me lo canta como me cantas tú que me dices que tal vez ni siquiera es un poema el que escucho tras las persianas verdes que permanecen cerradas y por tal motivo este pseudo monólogo interior desarrollado

mientras se hace de noche en esta cuasi noche oscura del alma podría ser producto de cierta clase de claustrofobia y la voz me recuerda que hoy no he lavado los trastos y que bajo el burlón mirar de las estrellas que con indiferencia hoy me ven volver a mi así llamada patria porque ya se me terminó la lana en la madre patria es la pura verdad por eso digo que este es el último poema que escribo aquí porque es un soplo la vida y don álvaro carrillo mariposa de mil flores síndrome del jamaicón villegas y no quiero combinar pero todo se va mezclando las quesadillas con el gazpacho sólo el amor con su ciencia nos vuelve tan inocentes perdona mi tardanza te lo ruego que le compongan un himno es la súplica de este poema que su autor es todo un rockstar y a ti lector te hablo de tú porque cristo nos enseñó a hablarle al padre y al hermano con ese tú tan familiar tan íntimo como el del amor trinitario una voz me dice mejor selecciona uno de esos poemas de lesa humanidad que te salen naturalitos pues desde que te fuiste no he tenido luz de luna y querido nadie no te olvides de mí sé que al soñar otros amores se te olvida que hay un pacto entre los dos goza cuello cabello labio y frente antes que lo que fue en tu edad dorada oro lilio clavel cristal luciente no sólo en plata o viola truncada se vuelva mas tú y ello juntamente en tierra en humo en polvo en sombra en nada

Maricela Guerrero

ALASKA

Por la avenida Insurgentes pasa un tráiler y suena su claxon como bocina de barco, nos miramos:

de proa a popa

de babor a estribor

hacemos planes: Anchorage, isla de Kodiak

nos embarcamos, *the fishing licency* en regla: pescamos arenques y salmones, viajamos, bebemos:

zarpamos

aunque más bien en micro al metro, de ahí cada quien para su casa y sin salmones.

GALOPE

Viene de todas las muertes un rumor de espejos:

perdimos un caballo naranja que hablaba de poesía y cultivos
marinos,

hace un tiempo:

—de lo perdido lo hallado—

él hablaba en naranja oruga pipa de opio *the wonderland's ali-*
cia, dijimos, mirando el techo mirándonos los pies y la sonrisa
naranja

en cortinas de humo, caballo naranja a galope de la locura —no
Lorca, algo más simple y más triste—

cambiar cambiar de lugar, nadie de tonto sin sombrero, muchos
no cumpleaños se nos acumulan: cambiar cambiar cambiar de
lugar y techos y pies que las cortinas de humo desmenuzan
cuando nos duele el sol por lo naranja, por lo que se nos quita
de la noche y su galope de espejos

—y ya es hora de cuidarnos de nuestro hígado y de no jurar
nombres en vano—: cambiar cambiar cambiar de lugar a galope,
a galope se desvance el mar la noche el techo los pies y las
palabras naranjas, a galope: ráfagas perdidas naranjas de lo
hallado

—de lo perdido: la sonrisa naranja y los sombreros.

HE WAS CASSIUS CLAY & JUAN DE YEPES

Me dicen que escriba, que escriba y guarde: oh llama de amor
viva que tiernamente hieres, rompe la tela de este dulce en-
cuentro.

que recuerde: nuestro lecho florido, de cuevas y de leones
enlazado

en púrpura tendido:
de paz edificado;

que salte la cuerda por lo menos dos horas diarias de mil
escudos de oro coronado:

que allí me mostrarías aquello que mi alma pretendía
y luego me darías:

aquello que me diste el otro día

Me sugieren que me ponga a escribir para mí: *shadow writing*
y la pobreza de solemnidad: estudios & *service pack* de men-
dicante:

pero al verme con los ojos hinchados la boca reventada mi
sparring me dice:

un Juan Yepes con sus libros, asistencia en el Hospital de las
Bubas: y sifilíticos y gonorreáticos y linfas y penurias: su *servi-
ce pack* de mendicante en Medina de sus dolores

por tu madre que también luchaba y por las telas bastas
que la madre Catalina en el s. XVI tejía: arrabales sin padre y sin
hermano,

por aquesta que guiaba más cierto que la luz del medio-
día,

a donde me esperaba quien yo me sabía, en parte donde nadie
parecía

y entro y salgo con intercambios: el hígado cuídate:

¡Oh noche, que guiaste!

la retina ¡Oh noche amable más que la alborada!.. 7

¡Oh noche que juntaste amado con amada,.. 8

amada en el amado transformada!

9: que no puedo seguir pensando que escribir es de vida
o muerte.

FURIAS

En ocasiones –irregulares, imprevisibles y recurrentes– a la menor provocación

me viene un enojo ancestral, telúrico, inmarcesible,
un enojo Hulk, marca Medea,

Aquiles: arde Troya,

se arma la Gorda –literal y metafórico– explosión,

CHISPAS:

digamos –a veces– pequeñeces

digamos: migas de pan, fracciones de segundo exponencialmente acumuladas:

retrasos, siempre se está tarde, y hay que estar,

pertenecer, enredos de motivos, tardanzas:

furias rodando a toda velocidad por mis entrañas,

furias halladas por mi mal,

piEDAD, serenidad, paciencia, a veces: respirar

centrarse, mirar el jardín interior,

amarrar los dóberman, cómo decirlo:

acumulaciones.

EL HIJO

Ojo: ¡el hijo!

¡quién tuerto en tierra de ciegos!

¡quién monstruo de mil cabezas para verlo todo!: la mosca:

VER Y NO VER NADA

—ojo avizor, camarón que se duerme...—

caídas, heridas, quiebres, ¡mis lentes, hijo, otra vez!

Bajas en la vajilla, en las reliquias familiares, no gano para lentes —frase de la oftalmóloga que reparó los daños—:

(hay por ahí, un capítulo muy bueno en *el nombre de la rosa* de los lentes,

que justo esta tarde no puedo leer, por lo de la pestañita de en la tarde)

¡Ojo!, hijo;

Ojo por ojo: país de ciegos —Gandhi— y ya que estamos en eso:

hijo, el embarazo aumenta la ceguera de la hembra, reduce su agudeza visual:

ojo, también cerrar los ojos:

ojo, también el cansancio;

ojo no hay más ciego que el que no quiere ver:

mamá cuervo, mi niño el más... lindo pupilo, hijo de tigre... pintito: ¡hijo!

mis lentes

sin duda, hijo, el amor es ciego –literal–.

SE LLAMAN NEBULOSAS

Se llaman nebulosas, se llaman glaciares, icebergs se llaman: flemas congestionando los pulmones: eso se llama así nos dijo el médico aliento a clavo:

Así nos dijo a clavo fresco nos iceberg dijo; iluminó, enmarcó en un mapa las nebulosas, el mapa dijo radiografía: toma área, vista meteoritos en tu pecho, dijo: densidad alta también señaló en varias lenguas descomunales: también copioso dijo frío, humedad, densidades pluviales: dijo y eso duele clava agujas de hielo dijo: sables congelados en el tórax, dijo esternón todo de hielo. Hay más de cincuenta nombres para el hielo en habitantes de los polos y él sólo frío hielo pecho dijo: aliento a clavo fresco, hospitales.

PACIENTITOS PENDEN

Vidas de pacientitos penden de clavos en las bóvedas del tiempo y pincha: agujijones de incertidumbre y ausencias: nebulosas de clavos, constelaciones de clavos en bandada:

clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo
clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo
clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo
clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo
clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo
clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo
clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo
clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo
clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo
clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo clavo
clavo

ARTEFACTOS CLAVO

Clavo alfilerillo: para muebles y calzado y ponerse de pie, clavar en la textura.

Clavo de cabeza plana: para construir camas y cajas de muerto, para clavar la puerta.

Cabeza ovalada: clavo perdido: para la carpintería y los pisos de madera, enlace: los pies en la tierra, claves nódulos de tiempo, de espera, sea paciente: mucho.

De cabeza ancha: tejas, pizarras construcción: claves: en épocas de frío proteja a ancianos y menores.

De acero: alta resistencia: clavados agudos en albercas de hielo: atravesar las nebulosas.

Clavo de tornillo: inserte dese cuerda, acuerde: anamnesis.

Clavo de escarpia: tiene forma de "L": para pender almas.

Clavos centromedulares de tibia Kunster, guías intramedulares: avances médicos, intromisiones: claves.

KILIMANJARO
(fragmentos)

*

papeles contantes sonantes: actas, registros, documentos: Rancho Alegre, ciento dieciocho vacas producen diez mil litros de leche al año y no se cansan ni piden incapacidad por maternidad, sino al contrario: vacas lindas, pintadas, lecheras y contentas con nombres como Micaela o Magnolia paren y producen leche, vacas: vacas, registro de mis vacas y de mis días: alegres registros, papeles registro del rancho que produce leche y del rastro que produce carne: carne de cañón, prófugos que no tienen nombre ni registro ni papeles, no constan en actas: se llaman migrantes en contenedores, trenes que transportan litros de leche y hombres sin nombre ni trabajo ni apellido: hombres paridos no por vacas contentas, sino por madres que no tienen nombres —alegres madres que no se llaman magnolias ni micaselas ni nada— madres que se alejan de sus hijos y no producen litros de leche al año y no viven en ranchos alegres: madres sin registros ni papeles: madres e hijos prófugos, trenes que parten al norte como bengalas al interior del sueño: imaginarios ranchos alegres donde se ordeñan vacas contantes sonantes y alegres vacas especializadas en producir altas cantidades de leche y hombres en trenes que penetran la noche y la ordeñan: maquinista pasajero tren y vías en marcha por una vía láctea infinitamente derramada por las cientodieciocho vacas de Rancho Alegre: máquinas palpitantes mínimas —engrane y suspensión— vacas: vacas derraman leche, mugen por la vía láctea y gotean ::
::
::
::
::
::
::
:: puntos

puntos vías:

paralelas:

tren de vacas —mu—

**

¿cómo dices que te llamas? Retornos, al principio:

principios: principio y todas aquellas cosas que algún día nombramos eternas en tardes que se nos iban correteando nubes, flores: se nos iba la tarde en cantar una canción, se nos iba la tarde en sucesiones de cuerpos y trasiegos de verso, se nos iba la tarde en vías y rieles, en perseguir manchas en la pared y anémonas, se nos iba la tarde y se nos desmenuzaba el amor: el amor yo lo llevaba en las manos y se nos iba la tarde en cantar: cigarras:

..... y algo se nos torció entre las manos: enroscaduras, caraduras, malafachas, erizos proliferan: apropiaciones y girándulas: engranes virajes y luego el aire, tropicomas: se me fue el santo al cielo y ¿cómo dices que te llamas?

No había nombres sólo funciones engranes de la máquina de estar: antagonista, protagonista, mártir, héroes, coro y corifeo, máquinas: constelaciones origen, amores odios, grupos migrantes, grupos representado la batalla ancestral de las elucubraciones y de repente todo era una sola cosa de huecos y ceniza: manchas, territorios borroneados: desplantes, trasplantes y pérdidas: ciertamente ni tú ni el árbol ni las hojas, y ¿cómo dices que te llamas? —ausencia y movimiento— traspies, tropezones y hendiduras: cinemática, levas, engranes: máquinas —movimiento y traslación— tren y flechas van señalan: apuntan

Óscar de Pablo

NADIE (QUE YO CONOZCA) ES TOLOMEO III,

y, sin embargo, ay, vivimos empeñados
en aumentar la gloria de la dinastía Lágida, llevándole al tercero
de los Tolomeos, el llamado Everjetes, desde un sur casi
mítico de puro verde, centenares de miles de elefantes.

Centenares de miles. Este martes quisiera pedir prestado un
coche

y llevarte a comer carnitas a Huichapan. Este martes quisiera,
pero es martes

y alguien debe llevarle a Tolomeo III, el llamado Everjetes, sus
miles de elefantes.

Lo sabe todo el mundo. Por eso nadie va a prestarme un coche.

Centenares de miles de elefantes. Centenares de miles de má-
quinas de guerra

enhiestas de marfil y blindadas de lodo. Con ellas el Egipto
de los hijos de Lago

será temido hasta por los seléucidas. Centenares de miles de
huracanes cuadrúpedos, en los que late acaso un corazón
gentil, pero que afuera llevan el peso incontenible

de un tanque acorazado. Centenares de miles de máquinas de
guerra.

Amo el cielo de plata de cuando acaba Hidalgo
y el olor a carnitas. Quiero una carretera despejada

en la que puedas otra vez contarme

lo que escribió Agatárquides de Cnido. Pero ya te lo dije: este martes no puedo. Quizá en Semana Santa. Todos saben que el martes

que sigue cae en martes. Y Tolomeo no pide que me case, pero sí que me embarque.

Todos sabemos bien que un elefante solo, que trasladar por mar un elefante solo, requiere de una nave de tremendo calado. Y todos saben bien que el piélago eritreo, donde el verde Sudán moja sus playas, es arenoso y demasiado bajo, apto tan sólo para las más leves

barquichuelas de remos. Todos nosotros, todos, y también Agatárquides, sabemos de memoria estas verdades. Mas Tolomeo III, como bien dice el título, que yo sepa no es nadie. Nadie que yo conozca. ¿Qué sabe un rey de naves, de arenas y de vados? Cántame una canción, aunque sea de tus tiempos. Cántame una canción. Que a lo mejor así nuestra nave no encalla.

Aquí en las aguas verdes del Sudán, el mar es demasiado profundo para un hombre

y demasiado bajo para un barco de carga. Al encallar la nave, la arena la rodea

y la va convirtiendo poco a poco en islote. Lejos del continente: demasiado. Es un lugar magnífico para que 12 hombres

y un inmenso elefante henchido de cadenas

hagan del sol y el hambre su tumba colectiva. Tienen suerte los débiles; son ellos los primeros en ser ejecutados, para economizar los víveres y el agua, porque así los que quedan

suman a sus pesares

tiempo y remordimiento

y tampoco se salvan.

¿Ya ves, ya ves? Te dije
que este martes tenía
ganas de ir a Huichapan. Cántame una canción. A lo mejor así
dejo de oír las voces
de los seis compañeros que matamos
a cambio de una prórroga inútil de seis días.
Miles de expediciones como ésta, miles de martes muertos y
encallados. Pero que siga el ciclo: por lo menos algunas
docenas de entre todos
podrán llevarle al rey
su carga de elefantes.

UNA BALA DE PLATA PARA JAN POTOKI

De plata santa asesina, de plata santa, loco de luz, de pura luz,
Potoki

regresó a su país, su castillo boyardo de la Polonia oscura, a su
humedad antigua de cabellos

amarillos y muertos

y de muertos, a su causa sagrada y varsoviana de conde jacobi-
no. Regresó por la senda hollada de gitanos. Regresó con
sus ojos y su mente, regresó con sus manos. Luz de cosecha
tierna, agraz de luz, de vino, con su pureza dura, Potoki
regresó

por donde vino. Vino de uva de luz, un disparo de obús, pureza
dura, regresó pero vino, vino loco de pura, pura luz.

De plata santa asesina, de plata santa, te he leído y quedado
yo maldito también, sangre de cristo. Quémanos a los dos, san-
gre de cristo. Incéndianos los ojos, nuestros ojos, poseídos
de mitos, nuestros ojos oscuros y malditos. Quémanos con
tu luz blanquísima de plata, quémanos a los dos; ojos
tocados de todo cuanto han visto. Luz de sol criminal,
quémanos criminal, quémanos cristo. ¿Qué manuscrito
hallaste, Potoki, en Zaragoza? ¿Qué manuscrito?

¡Quémanos! ¿Cómo dejaste que la luz española, la demasiada
luz de la Sierra Morena, de ruidos moros y arena, volviera
locos esos ojos tuyos, cincelados de sombra, para la som-
bra pura de Varsovia, con esa luz extraña? ¿Cómo dejaste
que la luz de España

incendiara de luz tus ojos grises, lo negro de tu pelo hasta volverlos locos, brillantes como el cielo

maldito y español de azul zafiro? Ojos con los que miro y que en las viejas, silenciosas ermitas

serranas y malditas escucharon la luz ceder su hueco, moler de luz del seso del poseso Pacheco, tus ojos de cobalto para siempre malditos, malditos de zafiro, curables solamente con la muerte, asesinables sólo por un disparo solo, ojos con que me miro, por un disparo solo de plata santa asesina, de plata santa: Tus ojos de vampiro.

De vuelta, de plata santa, la sola idea de no morirte nunca resultó más pesada que milenios

de vida de no-muerto y de no-vivo, aunque no hayas vivido nada más que los otros, estabas ya maldito, uva de luz de agraz, aunque no hayas vivido ni un segundo más

que por ejemplo alguno de nosotros. Ser inmortal es el mayor castigo, ahora que no hay testigo que te vea: la sola idea, la ola, la pistola. Ser inmortal es el supremo mal, si la muerte es el bien: la sola idea, la luz, el mal, punto final: Tu sien.

Por esa senda hollada, volviste hasta esa antigua custodia así labrada, que no custodia nada. Tómala con la mente, en tu gran biblioteca, en tu heráldica sala, tómala con los ojos y las manos (volviste por la senda hollada

de gitanos). Sácale con un mazo un pequeño pedazo de plata bienhechora, quizá de la pequeña cruz de su remate, de plata luminosa de tan mala. Con ese mismo mazo, dale forma al pedazo, dale forma de bala. A la cruz, al pedazo, dale pequeña forma

de balín o de bala. Tienes adentro el mal y la plata es el bien: es el bien en la bala, la pistola, que reviente la ola

de luz contra tu sien, contra tu sien grisácea la pistola y la bala,
la bala que camina, la pistola que canta, de plata santa asesina,
de plata santa, de plata santa asesina. De plata santa.

CANCIÓN SIN GANSOS

Blanca como un cuchillo en el pan negro, blanca como un
cuchillo, la
cuidadora de gansos
heredó, en vez de gansos, un léxico semítico
para entonar apenas cancioncitas tontas
y dulces como gansos; pero no supo hacerlo, la
pobrecita muchacha, la
cuidadora de gansos.

Y en lugar de canciones plácidas como gansos, la
cuidadora de gansos
armó con ese blando diccionario heredado, dulce como un cuchillo
sin apenas saberlo, una sangrienta saga siderúrgica, plural
como tonante retahíla de pasos, como un tambor de estaño
desbordando la acera, o una ensordecedora cabalgata
de multitud y dientes: pobrecita, blanca como un cuchillo en
el pan negro, la
cuidadora de gansos.

Al oír el estruendo
de pasos, los soldados
acudieron corriendo a la muchacha, la
cuidadora de gansos
y al ver que no había gansos la tomaron

por un imperio hostil. Aspiraba a dormirse
como una almohada blanca, la
cuidadora de gansos, blanca como un cuchillo desnudo en el
pan negro, pero la confundieron los sensibles
oídos militares
con una renegrida división de obuses.

Y entraron en su cuerpo diminuto
como en la capital de un imperio enemigo: Bruja. Bruja y puta
judía, negra como un cuchillo
que untara en el pan negro una lengua de nata. Le rompieron
los pómulos, las calles. Bruja. Negra puta judía. Derrumbaron
sus viejas sinagogas
y sus pobres caderas, sus rodillas de leche diminuta, de
cuidadora de gansos, negra negra, y desgarraron pechos y pen-
dones. De su cuerpo menudo
de mujer, no quedó piedra viva sobre piedra.

Como no tenía gansos, la
cuidadora de gansos
no pudo esparcir plumas. Concentraron en ella el vuelo de las
piedras
y ella no tuvo plumas, piedra piedra. Quería ser una almohada
blanca como un cuchillo, y difundir su muerte, dulcemen-
te, con el viento de Europa. Pero no tenía plumas, porque
no tenía gansos, la
cuidadora de gansos. Para sus ratos libres, la
cuidadora de gansos
tenía un jardín de rosas, la
cuidadora de gansos
y Europa quedó sucia, pobrecita, y blanca con sus pétalos.

SOBRE LAS REVOLUCIONES DE LOS ORBES CELESTES

Ponte a girar y salta, porque lo que hace falta
aquí en nuestro nichito repelente, sin remedio ni cura, remedo
de cultura, en nuestra sub-cultura del
sub-occidente, es que llegue un pequeño sacerdote polaco, un
médico polaco, un ancianito astrónomo
polaco, aquí a nuestro nichito, y con un puntapié bien colo-
cado
lo ponga en un estado
que lo calme y lo rete, que lo enferme y lo sane, lo vuelva un
poco engrane y un poco
rehilete: que inicie un tumultito, Nicolás, una revolución que
explique las
que tome en cuanta las
que nos enfrente a las
r e v o l u c i o n e s (aunque sea de los orbes
celestes) y nos gire instrucciones entre giros agrestes, girando a
tropezones, y le grite a la cara
tan dura y arrugada
de esta mi sub-cultura: Que nada: Ni tú ni tu consciencia
son el centro de nada, son funciones de un sol mucho más
grande (que se levante y ande), que sin saberlo tu cons-
ciencia gira
en torno a él: diariamente lo mira

ponerse por la tarde detrás del horizonte
como se pone un huevo, rinoceronte gigantesco y ciego, y salir
nuevamente por el este, por el orbe celeste, como brotan
las rosas, como salen las cosas
cuando todo va bien. Lo ve una vez y dos
y lo ve cien. Se considera bella (tu consciencia). Poniéndose lo ve
y en su inconsciencia cree
que en torno a ella es él (el sol) quien gira. Pero no. Pero sí.
Poniéndose lo mira
y a sí misma se admira
de su propia grandeza. Pues cree que todo el universo gira en
torno a su cabeza. Sólo gira este verso, mira: Qué belleza.

DIOSES DEL MÉXICO ANTIGUO COREOGRAFÍA CÍVICA

1. TEZCATLIPOCA

La realidad social, la real, la neta
es una camioneta
color negro y es bruna y es así. La realidad es una
S.U.V.
negra y polarizada, donde no se ve nada. Puras ganas
de mirar a través de sus ventanas
qué rostro tiene el mal. Ganas de ver quién es
el criminal
tras los vidrios oscuros. Cuatro cristales duros
como rocas, cuatro espejos humeantes, cuatro Tezcatlipocas
protegiendo al que va en el interior. Ocultando al señor. (¿Cam-
biar
de parecer? Mis versos inseguros
también pudieron ser
sobre lentes oscuros.) Quieres ver hacia dentro, pero el humo lo
ampara. Y no sabes quién es. Y te asomas y ves
tu propia cara. Y crees que este bailable es sobre ti, pero es de
la S.U.V, autoelogio y error, y crees que en su interior
tú gozas y transitas. Malo de mentitiras, escudado en el arte,
te basta tu reflejo
para no preguntarte

quién va tras el espejo, para no interesarte, para desafiarte,
para hacerte pendejo.

2. TLAZOLTÉOTL

Recuerda, ten paciencia. Tenochtitlan ya tiene
cierta edad. La mala digestión
de la ciudad
es su mala consciencia. Diosa del psicoanálisis, de los drenajes
de
la confesión, Tlazolteótl te espera en la estación. Te descubre
los senos, te abre los muslos ávidos, morenos. Recostada
en Balderas, te ordena que la quieras. Recostada o a gatas,
entre discos piratas
donde agoniza el rock, te ordena que la tomes, te ordena que
la domes
como un electroshock, y que la enchines toda y que la alacies.
Perentoria te ordena
que la sacies
y que seas su calambre. La diosa tiene hambre. Quiero tenerte
dentro, te suplico, te pido, te susurra al oído
con su acento chilango, su tonillo contento. Cuánto amor en
tu acento, Tlazoltéotl, ricura. De un golpe de cintura, hacer
girar sus torniquetes lúbricos. Muy quedo, oyes su grito:
Eso es, eso es: allí merito. Entrás bajo su atuendo, creyén-
dole su amor. Despiertas en su estruendo, te duermes en
su arrullo
y, no sin cierto orgullo, te consideras sucio, culpable, pecador.
Oh, la ciudad. Mas la pura verdad
es mucho peor. Nunca te lo ocultó y no se disculpa: no es que
seas un culpable, eres la culpa. No es que seas pecador, eres
pecado. Y si la diosa-metro te ha tragado, si debe digerirte
la ciudad

no es porque te halle sucio: eres la suciedad. Por ella nos digiere Tenochtitlan

sin reflujo ni eruptos. No es que seamos corruptos. Somos la corrupción. Talzoltéotl es

su digestión. Y es también su consciencia. Te dije: ten paciencia. Casi llegas al centro, pero, una vez adentro, voluptuosa, la diosa

descubre la tragedia: se atraganta: En su sexo-garganta, la multitud la asedia, dentro se le agiganta. Fue demasiada culpa, demasiado pecado. Su apetito voraz vomita, superado, al llegar la hora pico. Te explico, Tenochtitlan: comiste demasiado. Tus métodos purgantes

no funcionan como antes, no me escuchas. Pepto bismol, sal de uvas, no me escuchas. Pepto bismol, sal de uvas, *Vade retro!* Somos tus culpas los usuarios del metro. Y tus culpas son muchas.

3. XIPE TÓTEC

Ser Xipe Tótec, ser

su sacerdotes. Para sus sacerdotes la epidermis

es un mal necesario. Por su miedo a la muerte, para su mala suerte, para sus sacerdotes, las palabras

son excrecencias, granos, manchas inevitables del poema. Llamaman a desollarlo, desollarte a ti mismo por las buenas, desollar los poemas. Llamaman desarrollar a desollar. Ser Xipe Tótec, ser

su certeza y sentido, sin corteza

de tacto y de sonido. Tener tacto en el verbo

está prohibido. Sacerdotes de Apolo, yo qué sé, quieren hacerte Marcias, quieren hacerte San

Bartolomé. Vergonzantes y gordos, sordos sus sacerdotes
sortean todo lo sucio y lo desoyen. Quieren que se desuellen
los jóvenes, los fieles. Quieren vestir sus pieles. Los sacerdotes
viejos, arrugados, vestir sus pieles jóvenes y firmes, y te
mandan que firmes, dicen que es lo sensato, que firmemos
el trato
y que queramos ser
sus servilletas rotas. Su retrato. Sus brotes. Ser Xipe Tótec, ser
sus sacerdotes.

4. MICTLANTECUHTLI

Sé que es Mictlantecuhtli quien me arrastra, sé que es él quien
me arresta
y, con la toga puesta, él mismo ahora me levanta el acta. Una
cárcel compacta, el Reclusorio Oriente
se muestra de repente como el círculo interno
de otra cárcel mayor: El barrio es el infierno. Pero peor. Labe-
rinto de feria, el oriente es de polvo y de miseria: Laberinto
estratégico, el círculo interior
de la Ciudad de México
es su mitad oriente. Un círculo tras otro donde nada se siente,
dentro de otro más ancho. Un preso lleva el rancho
en tambos de pintura. Es el círculo interno
de
nuestra cultura. Cultura del infierno. Mictlantecuhtli reina en
este emporio, pues dentro del país está el oriente
y dentro del oriente el Reclusorio. En círculos concéntricos de
aspiraciones rotas, en círculos concéntricos de cemento y
de odio, con uniforme y botas

de custodio, no sufre, no se alegra. Botas y ropa negra. Sin levantar la voz, cumple de todos modos. Allí Mictantecuhtli nos espera a todos.

Minerva Reynosa

ATARDECER EN LOS SUBURBIOS (fragmentos)

en la segunda planta gran desorden arriba de la cama con mi ex novio a mi lado sin poder yo disfrutar yo pienso en ti como la última como al final con el principio presente de un tiempo juntos yo pienso lloro sobre el suelo en la cocina dulce reunión agua adolescente jamaica españa cómo estaríamos ahora nos gustaría el sillón los labios quién la artritis y yo pienso desorden bajo la panza el futuro la lluvia veraniega el reflejo del calor en el cielo los ojos ovíparos tuyos el marrón yo lloro bajo las aves chillando alaridos de ida sin dejar pedir el hambre la estela del cuerpo que emite fibra de otro cuerpo la intención la homilía yo pienso acostada víctimas plásticos al lado de mi ex novio lago zen sin poder yo disfrutar el arma la cabeza el amante no podemos separarnos tú la escritura yo tirada en el suelo en la cocina la dermis el frío love mark yo transcorazonada mi teta fría sin tu mano o seno la potencia de tu céntrica jamaica españa cómo estaríamos ahora y yo pienso en ti saliendo del amor ilesos como la última vez juntos

en la segunda planta dentro la cama el problema con mi ex enamorado debería ser sagrado yo pienso en ti con risas estrambóticas al final con el presente en un tiempo juntos yo pienso lloro sobre el suelo en la cocina calentura en los planetas jamaica españa ampliación geográfica para pensar montaña yo pienso ruego de dios cómo estaríamos ahora nos gustaría el sillón los labios el pasaporte entonces los amantes otros a escondidas dos amantes adicto-adicta hacia el futuro el secuestro ni sopor ni grito el pavimento tesisuras trinidades trotes nortes periferias arrabales yo lloro queloide yo pienso acostada violáceo brazo bruñido oro baño relieve sarna encefalograma tratamiento volitivo yo anónima de boca ánima al lado de mi ex enamorado sin poder yo disfrutar la mina absuelta de miembro colorado adulterada lucubrando el gruñido jugo colorido colorado colorido el cielo mansedumbre la mina no la nube violácea en partes bipartita exfoliando la matriz sin cuello la matriz sin hijos la matriz bruñida en golpes aterida alterada yo tirada en el suelo transcorazonada la piel la niña la violácea cómo estaríamos ahora y yo pienso en ti sin grito ni can ni sol sin menstruar ya

en la segunda planta dentro la cama el problema con mi ex novio fabulosos músculos a mi lado yo pienso en ti sin romance con el presente yo pienso después de haberme venido en él sin erotismo yo lloro mi voz yo pienso ruego me arrodillo para besar la carne él como dios esperando qué convicciones ahora nos gustaría el sillón los labios el hambre entonces nosotros amantes otros a escondidas dos amantes hacia la plancha de ejercicios el sudor ni sopor ni grito tesisuras periferias corporales yo lloro que loide yo pienso acostada antes de verte y mis labios querido mío las cenizas incinérame soy un contenedor debajo tuyo sin romance sin amar la diferencia yo arrodillada jamaica españa yo anónima lado de mi ex novio fabulosos músculos sin poder yo disfrutar orgasmos yo tirada yo distante en el dolor de mi roto cuello roto rostro de tanto no verte

en la segunda planta dentro la cama con alexander lukashenko el problema la dictadura yo pienso casi quince años en las capitales mundiales que pelean la territorialidad sin romance yo pienso después de haberme venido sin erotismo en el confort tercermundista yo lloro mi voz la emisión de los niños cantores de viena encerrados en el sótano sin ver luz yo pienso ruego me arrodillo para besar mi suerte no tener padre ni dictador como esos ellos dentro aptos para el rapto yo visualizo zopilotes mutantes esperando qué asesinatos vejaciones ahora nos gustaría el sillón los labios el porno entonces nosotros ciudadanos menores a escondidas ciudadanos millones en la mentira geopolítica hacia la silla letal el sudor ni sopor ni grito periferias corporales yo lloro queloide yo pienso por decreto del estado mayor presidencial y mis labios compañeros cenizas en el contenedor debajo de la fe sin romance sin amar la diferencia yo arrodillada bajo nuestra ahora familiar desesperanza yo carne del deformado adán religión suprasexista carne de mi roto cuello nairobi libano yo anónima civil lado de la guerra el hambre la dictadura de alexander fabulosa humanidad sin poder yo disfrutar la paz ante el juez tercero de lo intrafamiliar yo tirada yo distante en el dolor de mi roto cuello roto rostro yo viendo detenida la masacre la mostaza el sueño rosa de los niños negros la incontinencia renal la clase media gaza anganguo ningún lado

en la segunda planta dentro la cama con marc jacobs el problema el punto de cruz yo pienso en el ímpetu la riña desde tiempos inmemoriales yo pienso después de rasgar la seda por descuido en el juramento el confort tercermundista yo lloro en el sótano la muerte sin supervisión médica yo pienso me golpeo maldigo para escupir la suerte de tener patriotismo civismo y ser potencial ama de casa yo antepongo golpes dientes qué asesinatos vejaciones ahora nos gustaría la muerte la sangre del fashion designer el cliché el bondage entonces nosotros ciudadanos reincidentes visiblemente ciudadanos masa media en la desvergüenza geopolítica hacia la cima legal el papeleo ni validez ni periferias emotivas yo lloro que loide yo pienso por decreto del estado mayor presidencial y mis cenizas compañeros un contenedor arriba de la tele gran tótem sin función yo esperando nuestra familiar carne del acribillado fulanito yo suprasexista atenco algodonaes city yo anónima yo chichimeca lado de la guerra las drogas el robo sin poder yo disfrutar el ice la paz el mate el speed el arte yo golpeada yo furiosa en el dolor de mi roto cuello roto rostro yo haciendo la masacre la bastilla el horror de los niños negros la incontinencia yo orina la clase media kreuzberg avenida mártires cualquier lado

en la segunda planta dentro la cama con mi ex novio el problema un corazón descamisado por el fuego las llanteras la falocracia yo pienso en la sanación en los chamanes la popularización de los orgánicos los piojos las liendres el cráneo yo pienso después de quemar mi piel con un cerillo el descuido la promesa la facilidad tercermundista yo lloro en el baño la muerte sin salida de emergencia yo pienso en el engaño cultural la píldora negación al útero el tiempo plebe y mi cuerpo broncoaspiración del karma los objetos malasaña yo acontezco benigna la tierra la rabia la ira qué mal de ojo desde la cápsula reacción nazi ahora nos gustaría las galletas las hormonas de crecimiento el tai-otoshi lo material el dasein los enemas entonces nosotros yo capitana respirable salvaguarda anual cornuda podrida refinada apetitosa con la náusea yo lloro que loide yo pienso por decreto del estado mayor presidencial y mis sangre compañeros colectiva para el regalo gift-giver representación intravenosa caverna ciega el ano en tropa yo esperando el toque del recreo yo ruido de la confitura la hojuela el reviente de los vasos sanguíneos yo grieta yo primate yo enfermera lado del incendio los niños la impotencia la muerte entera sin poder yo disfrutar la maternidad el matrimonio la coca base el resistol yo helada yo esposa ante el dolor otro de mi roto rostro yo siendo la noticia la prensa el horror de los quemados los testigos los gritos la piel goteando yo la medida a medias la luz el calor la hospitalización en sacramento la explotación electoral el patronato los albergues las firmas públicas los vecinos la responsabilidad la niñez dos años cinco meses la saliva

en la segunda planta dentro la cama con chris issak el problema el juego malicioso yo pienso en el límite de la velocidad la caída de la bolsa de valores yo pienso después de vomitar la cena el amor la fragancia de vainilla por asco el juramento el confort tercermundista yo lloro en fashion valley los doscientos dólares perdidos en las máquinas temblorosa ludópata yo pienso me estrujo bendigo la plegaria del cura en los atardeceres el rumor de la disposición monetaria del consorte roma nueva york aguascalientes yo pienso en mi atacada carnívora geográfica la suerte de calzar campers vestir a pagos fijos y ser frívola ama de casa víctima ignorante yo impertinente qué ramificaciones del cáncer nos suceden ahora nos gustaría la marihuana las columnas dóricas el té chai los lolos entonces el paseo en bicicleta hacia la pérdida de la estabilidad mental ni validez ni periferias emotivas yo lloro queloide yo pienso voluntad divina y mis vicios compañeros una mosca una rata una fauna rastrojera entera yo dependiente yo güera de rancho yo la micosis estudiante de medicina suicida tendenciosa hermosillo pelotas caléxico la petaca yo pasteles yo dulces lado el infanticidio el repelente sin poder yo disfrutar la playa la sabiduría la carne de baby goat el pizza maker yo aniquilada por el capitalismo yo fuera ante el dolor de la pérdida económica ante el otro roto del otro chris pipilotti yo cantando no quiero caer enamorada el mal lo nativo las joyas los euros la patria el bronceado la lista del mandado el beso negro la orinoterapia la foto la tropa el límite el no el sí el no ser dasein cualquier cosa

Paula Abramo

ANGELINA

prende un cerillo

*no me gusta esta falta esencial del pobre modo
préndelo*

como si uno a sí mismo nunca se imperara

como si para imperarse fuera necesaria

rutinaria y filosa la escisión

préndelo

lo prendo y qué hago luego

—Prende la estufa.

—Sí, señora.

Angelina es breve y requemada.

Las marcas de sol. No son de sol.

Sí son.

Son preludios del cáncer. Son herencia.

Sobre la hornilla, el aceite bulle en iras.

Esta cocina casi pasillo, casi tránsito a otro mundo mucho menos azul y más de orquídeas, de pereza, de flores más lentas que la tarde, humedades profundas, corruptoras, colibríes, *cruás* allá en lo alto, a contraluz.

Angelina va friendo camarones.

Guarda uno, come tres;

guarda uno, come tres.

Guarda uno.

Come

tres.

Angelina tiene el hambre de su abuela;

más allá:

tiene el hambre de la abuela

de su abuela.

Y un historial de retirarse y retirarse bajo el crepitar de décadas de sol,

sobre el fulgor insano de una tierra

más quebrada

que sus pechos.

No es la lengua, es el Nordeste el que le lame los dedos a Angelina:

la seca esparce sal sobre su presa.

Y son tan buenos, estos camarones.

Los subterráneos del hambre lloran —sí, pero no siempre— caldo de sopa.

Lloran también esta charola

tan abundante y gris de camarones.

Lloran la madurada tersura de los libros.

Y lloran las rosas —cómo no— las rosas.

Y llorarán siempre hasta que el fuego.

RÉQUIEM POR LAS EMBAÚBAS

*permiso para hablar del hambre
ese fanteche
de mal gusto el hambre
ya no existe
dice el señor licenciado
y enciende un cigarro lento
que muere ocioso
junto a una silla rotatoria en que gravitan
cristales
rutinas
frutas de esmerilada constancia
sobre una fuente azul*

*para qué insistir en ese asunto viejo
si ya el naturalismo
y la revolución
las ratas, ya se sabe
ya se ha dicho
todo y bien y mucho
es demodé
mejor hablar del amor
mucho mejor*

*permiso para decir que acalambra
que como lepra el hambre
se extiende
en manifestaciones ambarinas
noche adentro
día adentro el hambre
polyeidés tornasolada variadísima

mas allá de su espantosa cohorte
de vacas flacas
niños inflados
también hablar del hambre sin calambres
el hambre gris de tiempo
para pensar en el hambre
para decir
la palabra hambre
con su boca abierta
y después pensar:
de tiempo
de libros de
crustáceos de encendidos tintes
y de flores sí
también de flores
y de espacio para enunciar su colorido
desorden
de otra forma*

Muchos miles de hormigas, miles de millones
negrean el tronco mirmecófilo, se arremolinan en los nudos,

pasean febriles por las hojas inmensas,
 las pocas hojas inmensas, asteriscos superlativos
 de la *embaúba*. Densidad de la madera: 0.02.
 Idónea para laminarse, rebanarse en finísimas astillas
 paralelepípedas, y, en consecuencia,
 ruedan sus troncos – nunca demasiado altos,
 ruedan
 como si hubieran brotado para eso
 y no para otra cosa.
 Se empapa de lodo el poco musgo que los cubre,
 y mutilados ya, muñones sólo, sin asteriscos, sin hormigas,
 van a parar cilíndricos a los arroyos,
 pues desde allí cualquier caudal los lleva al mar. Y van rodando
 esta vez sobre las aguas, unos sobre otros, yuxtapuestos,
 escamas de un reptil inmenso,
 confundiendo con maderos más nobles y duros,
 en la infusión orgánica del río Amazonas, sus perfumes.
 Entonces llegan
 a un punto donde hay hombres no necesariamente
 musculosos, pero sí
 relucientes, y grúas, y escalofríos de fiebre, como siempre.
 Suben los troncos
 al camión, suben
 al barco, zarpan
 y viajan hacia el sur
 hasta llegar a Santos y otros puertos.

EN MEMORIA DE ANNA STEFANIA LAUFF, FOSFORERA

*la palabra alegría no dice
salto al centro del charco sol abierto
no dice inmersión matutina en tu iris
flores de jacaranda arriba y abajo no dice
mira ahí está el mar no hunde los pies
en la arena cada tanto
no sabe al primer sorbo del café de cada día
la palabra dolor
tendría
que prohibirse
quien escribe dolor se obliga
a aclarar
dónde y cuándo y por qué y si irradia
punza corta hiede o raspa por adentro o por afuera
o ambas
o si desemboca por ejemplo en unas ganas locas de
/romperse
todo contra un muro
o en discreta náusea
o en el absoluto pasmo del reptil que siente al gato
de lo contrario
es caligráfico desagüe de la culpa*

fácil justificación del verso

en cambio

la palabra cerillo

algo tiene de breve y fricativa

dos o tres dedos que se unen la palabra

fósforo

algo dice de incendio pequeñito

pero ninguna de las dos explica verbi gratia que:

In principio creavit deus caelum

et terram.

Terra autem

erat

inanis.

Dixitque deus:

Produtos tradicionais da Companhia *Fiat Lux*

de fósforos de segurança,

há mais de vinte anos fabricando

e distribuindo

fósforos

em todo

o Brasil.

Dixit quoque deus:

Por la niña, la mitad: salario del menor,

menor salario,

y en una de esas, si persevera

y paga

un cursito de dos años
se convierte en aprendiz de fosforera.
No cualquiera.

Dixit vero deus:

Marca Olho,
Pinheiro
e Beija-flor.
Refratários à humidade
do nosso clima
traíçoeiro.

Tum ait:

Además
no habla
portugués,
y el país del que viene
quién sabe
si existió alguna vez.

Dixit quoque:

Confie na mais alta
qualidade
da indústria suíça.

Atque dixit:

¿Fosfonecrosis?
Tonterías.
Antimonio,

clorato de potasio
y alotropías
rubicundas
del elemento
más fundamental.
Su hija sólo va a moler
un poco
de cristal.

Ait etiam:

Palitos de embaúba,
vários portes.
Caixinhas com belos
desenhos
coleccionáveis.

Dixit vero:

De ocho a seis.
que traiga su comida.
o dinero.

Dixitque deus:

Fiat Lux:
pensando sempre
nas nossas meigas
e faceiras
donas de casa
brasileiras.

ANGELINA

–prende un cerillo

–sí señora

Angelina es breve y es ficticia
(las marcas de sol sí son de sol)
y vino aquí a hacer el favor de su presencia
porque existe el hambre, ese fantoche de mal gusto,
y existe la cocina, existe la orden
de encender un fósforo
y hay una riqueza enorme y mal distribuida
de crustáceos en el mundo, y de libros y de tiempo
para leerlos.

Angelina va friendo camarones:

guarda uno y come tres,
porque la llama
–los efectos de la llama–
del cerillo

los hace suyos,
trabajan
para ella,
y en la frontera minúscula que media

entre la orden y el hecho de cumplirla,
cabén los ciclos, las repeticiones
las guerras, el juego de espejos
venecianos, donde gestas
y gestas
y exilios
y barrotes
sólo tienen sentido si trastoman
el fin de ese cerillo,
si segundos antes de encenderlo
se opta por el acato o el desacato
y la *lux que fit*,
aunque pequeña,
no es ya la luz de un fósforo.

Inti García Santamaría

ESPANTAPÁJAROS

Fui besado por una campesina y mi cerebro se convirtió en una ciruela amarga. Para que devoraran mis brazos ella dibujó un árbol genealógico de mantis religiosas sobre mi piel. Bajo cirros de cobre la tarde es un amanecer de brasas que se apagan. Pregúntame sobre el estado del tiempo y te responderé que vivo dentro de un planetario de tonos verde pastel. En medio del camino había...

una mulita muerta.

TRISTEZA MELANCÓLICA ORIGINADA POR EL RECUERDO DE UNA DICHA PERDIDA

Ella pensará que mi genoma deletrea sin matices la palabra traición. Entre fiestas de espuma perdí la capacidad de leer el futuro en cada espejo de las bolas disco. Mira qué lejos se ve desde aquí el esplendor blanco del polen que se eleva sobre la pista. Mira qué remota suena la respiración del invierno en que aprendimos a congelar bengalas mientras nuestros ojos perdían el control.

Mientras yo te perdía.

SESIONES QUIÑIHUAL (TRACK 10)

Enciende un fósforo sobre dudas inflamables y me reta. Otra vez me está retando la Virgen Foco. Me desprende de sus brazos e ilumina el camino de tierra donde armo ramilletes de cardos secos. Detrás de las cercas del corral, me vigila la Virgen Foco. Como una lechuza entre banderas rojas se esfumará cuando suene la alarma. Ella musita una plegaria en su pecho,

pero desaparece sobre la ruta.

TALLER DE ENCUADERNACIÓN JAPONESA

¿Alguna vez encuadernaste conmigo un álbum de insectos a las tres de la mañana? Hoy dibujo escarabajos en láminas de papel arroz. La memoria es un potro enfermo que marcha forzado hacia la casa colonial donde trabajábamos con agujas. ¿Quién de los dos gustaba de sentarse en el patio y personalizar el estudio del color a través de los hilos? Si las tapas de nuestro álbum fueran anaranjadas, elegirías textiles blancos para anudar lo que nunca podrá ser atado. Es un álbum de osamentas

y el óxido del cobre no ha cambiado tu rostro.

CUADERNO DE LOS ROMBOS QUE FLORECEN (fragmentos)

Como si siempre me tuviera que despedir en enero, cae sobre marzo un ovni de calor: los cien rombos de este sofá florecieron en los años 40. Es de este manicomio con peceras de neón que me salvaste, pues eras de neón y tu bata resplandecía entre dos vocales que nunca me podrán llevar a donde tú me llevaste. Despídete y pide que te guarde el antifaz. Yo salí de una clínica láser para entrar en una atmósfera sin contornos presidida por tus cuarenta pasos.

*

Un rombo me solicitó pedirte que no dijeras nada: que no me dejaras salir de ese patio de dudas donde duerme el odio sobre calendarios de seda. Un rombo me solicitó pedirte que me sedaras y cerramos los ojos y dos lenguas de higo programaron esa manera de recordar tu rostro en panales dorados.

*

Que te metan en una maleta con destino a Lima, la ciudad de las ex novias, y aparezcas convertida en una foto con dos años de antigüedad cuatro años después. Es mi manera de aceptar que los rombos se han convertido en octágonos. No sé si será cierto la próxima vez que lo diga. Hoy lo es. Tu timbre resplandece a las tres de la mañana mientras crees que no hablo contigo porque tu timbre no resplandece. Hoy es un rombo.

*

Difícil desprender este domingo que duró seis semanas. Difícil ahora parar la película, detener sin control a la serpiente japonesa que viajaba entre nubes. Difícil dividir el calendario en rombos y querer devanar ese largo carrete donde aparecemos disfrazados de gatos.

*

Titila el bosque de sauces otoñales bajo un ovni de insolación. Adentro, hay veces, hay peces y hay pasos. Pesa cuánto besa una racha de días en los que despertamos sonrientes al atardecer. Besa cuanto pese. Pasaba un payaso de plástico sobre un carro alegórico que trataba de esos días. Pasaba que era tarde. Entonces imprimimos un cuaderno de rombos que florecieron en los años 40.

*

Los rombos de esa blusa bajo el techo de palma como un jardín calendarizado donde espaldas de mujeres reparten turnos para alejarse de mi camino. Pensé que no podría recordar tus facciones si no era bajo los efectos de una enredadera industrial, pero caminaste hacia mí de la mano de un correccaminos tóxico.

LAS BUGANVILIAS

Frases que dijiste en un jardín botánico.

Palabras para nombrar un cactus.

Palabras para nombrar un camaleón.

Palabras para bautizar plantas con la palabra “abuelito”.

Palabras dentro de una catedral.

Palabras de tus dedos sobre mi frente.

Un núcleo de cristal en medio de una canción.

Frases que aparecen otra vez en mi teléfono celular.

Palabras para decir más palabras.

Un núcleo dorado.

Palabras que nombran los nuevos sabores de la nieve.

Palabras aquí.

Allá pétalos para hacer papel.

Palabras como dibujos sobre madera.

Destellos de lonas rosas al final de la calle.

Un callejón tapizado de pétalos.

Palabras de madrugada que regresan de día.

Destellos de vetas.

Un núcleo.

Palabras para describir una semilla.

Destellos de números para decir más palabras.

Un resplandor de frío en las luces de la ciudad.

Palabras para conocer un caballo de madera.

Palabras para leer.

Un resplandor de frío.

Una noche que termina,
más o menos, termina.

Una noche regresa
como un halcón
al brillo de unos ojos.

Palabras para describir las cintas sobre un cuerpo.

Un halcón de electricidad.

Un circuito de frases para proteger tu nombre.

Un circuito de números.

SOBRE EL ESQUELETO DE UN POEMA DE PENNA

Tú que protagonizaste
esos treinta segundos
—caminabas con dos maletas lilas
hacia una fila de taxis del aeropuerto—
eras la pieza que equilibra la torre.

En este jenga
donde diferentes colores han desaparecido
permanecen intactos
los hilos de las costuras
—esos treinta segundos—
de tus maletas lilas.

LAS ESTRELLAS BRILLABAN HASTA ABAJO

Este poema
es una alpaca bebé.

Te debo,
porque lo jugamos a la suerte,
una cantidad más
y más
y más grande
de poemas
y más.

Le estoy apostando a viajar contigo.
Le estoy apostando a dibujar para ti.

¿Ya? Sobre la carretera
un retén policial nos demoró
más de una hora
y después de unos kilómetros
las vendedoras de manguitos
nos regalaron
una imagen que nos hace reír hasta la fecha.

Ni tú ni yo
(ni tú) (ni yo)

revelaremos
el nombre de la ciudad sagrada
donde dibujaste
espirales rojas en mis manos.

El nombre de la ciudad sagrada
donde recostados sobre la hierba
observamos por horas
(y horas) el ir
y venir de (decenas
de) decenas de turistas japoneses,
alemanes,
etcétera, por la plaza principal.

Mi voz no quiere ser un feto de llama.

¿Ya? Sobre la carretera
sobre los caminos
(todos)
la carretera cruza
la cordillera
nevada, la selva, la costa,
el desierto.

La carretera cruza
la arena donde un calendario astral
se extiende por kilómetros
en figuras gigantes
donde brillan porque no brillan la ballena,
el mono, el cóndor, el colibrí,

la iguana, donde brillan porque no brillan,
la araña.

La carretera
cruza el geoglifo gigante de la iguana
y es la carretera un geoglifo gigante
cruzando todo lo que se llama nuestro continente.

Y de los demás caminos
yo recuerdo
tus venas,
que forman figuras pequeñas en tus ojos.

La espiral de piedra del desierto
repite una espiral de sangre en tus ojos.

Yo recuerdo tus ojos
y nuestra galaxia destella
si recuerdo la espiral de plata
de tus aretes.

Me gusta
comer del mismo plato
contigo
como
cuando la sopa
de zapallo, la trucha frita

o como cuando comimos lomo

en un puesto ambulante
afuera de la estación del tren.

Mi boleto de tren,
tres o cuatro veces
más caro que tu boleto de tren
porque en tu país soy extranjero.

Tú eres mi único país.

Y en el lago
(navegable)
más alto del mundo
tú me tejiste una pulsera de totora,

la misma planta con la que
se construyen
embarcaciones desde
hace siglos

y navegamos nosotros
en un barquito con cabeza de puma
de totora

y tú misma
amarraste la pulsera
a mi mano derecha con tus dos manos...

CIELITO LINDO

Como una madrugada
donde tú y yo
miramos el cielo
desde una hamaca roja
llegarán más poemas.

Como la piscina
que brillaba a tres pasos
de una hamaca roja
y como las gotitas del agua sobre tus pecas
van a brillar.

De espaldas a quienes hablan a mis espaldas,
de frente y para ti
únicamente.

2001

Negro lo que se dice negro: mi reloj de pared. Mi estuche para lentes: caparazón olvidado. Tengo un pastel de chocolate sobre la mesa. Tengo un corazón como hotel sobreviviente de un siglo donde los hoteles se arruinaron ventana a ventana. Me duele el cuarto nivel (nunca he contado los muros, pero ahora vuelvo). El joven que alquila el balcón va a morir a más tardar la siguiente semana. Si apagas la tarde te meto unas pastillas en la bolsa. Señora silencio. Señora silencio o señorita patata frita. Derríbame porque añoro quebrar televisiones desde equis piso. Cuando llames (o no llames) descarta maldecirme con apendicitis de madrugada. Me ayuda un perro guardián. Ya te ha mordido porque me ayuda. Porque sé que no regresarás mando decir: vuelve temprano. Y: la noche es peligrosa como el odio. Qué húmedas las toallas, qué soledad el mármol en murallas. Tengo un corazón sobreviviente y el bulldog de la vitrina. Me refiero al hotel que es del tamaño de mi puño. Nunca supe tu talla, ni siquiera el sabor del té. Afrodisiaco lo que se dice afrodisiaco: patinar en el *garage* y hacer tatuajes. También la colección de xoloitzcuintles. No he podido dormir durante los últimos dieciocho años y no quiero dormir por el momento. Mi lengua es el árbol de la noche triste. No siempre hablo de ti. También filmo pornografía.

ESTIVAL

Háblame de las horas que perdimos
en qué pisada de talco frente al ortopedista
quién miró ningún pájaro en la ventana
cómo desapareció el silbido inconstante
entre las hojas de cuál lluvia
porque diario llovía y diario cantaba
desde el mismo lugar otra figura de yeso
dame otra firma
háblame de las horas que perdimos
sin retorno posible aunque nuestras manos enciendan
otra vez mecheros de Bunsen sobre las mesas del laboratorio
aunque la consola de la escuela entone La Bikina
porque ninguna carta guarda la voz que descubrimos
y aquel volumen de la revista que publicó
tu retrato resulta inconseguible
porque habrás olvidado las tres líneas
de lo que tú llamaste mi primer poema
hoy comprendes nuestro canto nunca estuvo
en la cueva que inventamos en su honor
sino en la necesidad de retener
nunca la tuvimos su presencia
ésta es la clave para practicar el aturdimiento de la memoria
cuando hablo contigo estoy diciendo a todos
una frase interminable que tus labios me dieron
un estilo para hablar de las horas perdidas
una forma sin espacio que nombra el espacio
donde nada crecerá nuevamente
donde nunca estaremos nuevamente
si la tarde controla cielos morados

si aprehendemos la cercana estación
para ofrendar a los muertos nuestras manos vacías
sin mecheros de Bunsen ni fórmulas de hacer fuego
sin control sobre los recuerdos ni lástima para el descuido
que nos llama como falso espejo en la boca
un suspiro sin cuerpo lo reitera epílogo de los días
no es posible traducir tu lenguaje sin traición...

ROCKSTAR

El niño autista canta
con harapos en la garganta.

Daniel Saldaña París

LA PRIMERA PERSONA (fragmentos)

Quisiera escribir sobre la escritura, como un bardo que se muerde la cola.

Pero no llego: muerdo
la monotonía.

Lo que me recuerda:
nunca supe bien lo que es una peonía.

Me da pena decirlo
pero tampoco sé decir
cómo es un mirlo.

Volviendo a la prosa: anoche tuve la impresión de que he desperdiciado al menos cuatro meses en los últimos tres días. Escucho música de baile o me dejo llevar por internet hacia un naufragio sin tema. En vez de vida interior tengo unos buenos audífonos. A veces retengo frases que he leído por error y no sé cómo borrarlas: “¿Cuál es la caída de voltaje en un diodo de silicio?” ¿Es esta meseta lo que se conoce como edad adulta? El fruto, dice el lugar común, siempre cae en el instante puntual de su cumplimiento.

Pedazo de tiempo: has llegado a ser mi creación más refinada; fuera de ti no hay nada.

La cita de Byron que me enviaste me deprimió mucho a las 7:55, una hora récord. Fue una de esas tristezas repentinas que me hacen planear el *playlist* de mi velorio. ¿A qué quieres jugar hoy: a los parámetros o a las categorías? Ambos tienen sus ventajas: el uno organiza provisionalmente nuestros afectos y el otro domestica las cosas del mundo. (Mi categoría favorita es “Objetos que empiezan por la letra M”.) Los parámetros, claro, y aunque no nos encante, son más lo nuestro: podemos hacerlos y deshacerlos y darles la vuelta en el mismo día: es un juego infinito que, en cierto sentido, diluye nuestro deseo.

Ayer, mientras cenábamos, se abrió una puerta a otra dimensión junto a nosotros. Te debo una categoría por cumplir los treinta años. Por dos mil pesos mensuales, ¿te cambiarías el nombre a “Personita”? Mensajearnos es una forma de hacer origami con el tedio. ¿Tú crees que existe un límite de tolerancia a la ambigüedad distinto para cada individuo? Si sí, el mio debe de estar a la vuelta de la esquina, y me da miedo que alcanzarlo signifique el derrumbe de todo esto.

Lo más cercano que conozco al mundo de la alquimia es el martini sucio. Tenemos una enfermedad que se llama *criptomanía*. Hay relaciones que se sostienen en una complicidad exclusivamente lingüística (cuando tienen problemas van al *semiólogo*). Entre las palabras que no sé si me gustan yo pondría *crinolina*. Hay otras relaciones basadas en la creación de rituales. El desmoronamiento de una personalidad deja la mesa llena de migas: si las reúnes y las amasas, puedes modelar *fetiches*. (Esta es la primera vez que, mientras escribo, aprendo algo sobre mí mismo.)

La Primera Persona tiene la secreta convicción de que las hormas para zapato son en realidad complejos aparatos de tortura. Tiene, como Constanza, una arraigada fascinación por los autómatas, aunque no es, ni remotamente, un erudito. Su concepción de la prosa es más bien burda: red que sirve para atrapar a las mariposas del sentido. La Primera Persona se refugia en una región paradisiaca de sí mismo cuando sospecha que afuera todo se está yendo a la chingada. Sus circundantes no lo advierten, excepto quizás en el hecho de que tiene *blackouts* ortográficos.

Decir de la Primera Persona que es un diletante sería un eufemismo: en realidad no hace nada. Pasa las tardes viendo pornografía o abandonando libros a media lectura. No llegaría al extremo de calificar de “culpables” a sus placeres, pero es justo decir que atenta contra sí mismo. La Primera Persona está henchido de posibilidades, como un globo de helio que puede perderse o quedar enganchado en las ramas de un árbol. Su aparato digestivo y su capacidad para olvidar son sistemas análogos.

Están los Conversadores y está la Primera Persona, todos sentados en una parada de autobús. Los Conversadores, de pronto, tienen un ataque de risa. La Primera Persona los mira como esperando una explicación. ¿Es posible una explicación de esa naturaleza? ¿No es, precisamente, la Primera Persona la última que podría comprender el sentido de esa risa?

Mi mañana comenzó viendo un cadáver en la esquina. Un muerto súbito, parece. Me planchaste una camisa que olvidé en tu casa a mediados del 2008. Tenía una manta blanca por encima y una veladora a cada lado. Estoy confundido: ¿crees que debería guiarme por el deseo de hacer algo importante? Había una señora llorando contra el pecho de un hombre. ¿Importante para quién, en todo caso? Ya escuché la letra de la canción que me dijiste. Un muerto súbito, parece.

Están por aquí revoloteando mis obsesiones primarias, como libélulas zigzagueantes o coleópteros ciegos que chocan una y otra vez contra las mismas puertas. Están aquí a mi alrededor mientras pido un café o voy al banco, y se posan enfrente de mis ojos cuando despierto junto al ventilador y sus confesiones. No me dejan reposar, las muy tercas. Están como zánganos adheridos a la pálida corteza de mis sienes. Unas son tan antiguas como estas botas verdes y datan de un pasado que de seguro idealizo. Otras son densas como los calostros y configuran la pobreza de mis interpretaciones. Pero son todas mías, las cabronas, y no voy a dejar que ningún súbito interés por el entorno me las arrebate, mucho menos una manada de perros o una sarta de opiniones prestadas.

Todas las decisiones que tomo son tajantes y algunas de ellas son hermosas como las lámparas de araña, y tienen mil cristales tornasoles y un juego complejísimo de luces. Todas son arbitrarias hasta cierto punto y resplandecen en el techo de mi cuarto cuando tardo un poco más en conciliar el sueño. Están como estrellitas fluorescentes, mis decisiones, y componen galaxias provisionarias o se hacen las genuinas en mi cielorraso, que rota y se modifica con un vértigo discreto.

A veces me da miedo pensar que todo lo que nos queda en común son unas cuantas palabras y el consumo paralelo de benzodiazepinas. Y sin embargo, por esas pocas palabras valdría la pena aprender a hablar otra vez desde el principio.

Larva, pupa y ninfa son estados del desarrollo de una plaga.

Recuerdo a una florista argentina en Madrid que pronunciaba hermosamente la palabra *celosía*. En sus consonantes descubrí una sensualidad que relaciono con las *milongas*, de las cuales, por cierto, tengo una idea bastante difusa. Hay palabras así, que tejen con otras un sentido fundamental pero laxo. Palabras –entonaciones– que sólo en la imprecisión se multiplican.

GOOGLEARLA AÑOS DESPUÉS (*new spleen*)

Ella en una animación de *stop motion*, fumando con una boquilla que más que elegancia le confiere perversidad. Ella, nuevamente animada, sobre un suelo de baldosas que podría ser el suelo de baldosas del departamento donde mi abuelo conoció el prurito del sexo, y de hecho es ese mismo suelo de baldosas, ahora lo sé. Su pelo tiene basura y resplandor a partes iguales, como sucede con todas las cosas que en un primer momento parecen llamadas a estar siempre al alcance de la mano. Un texto de ella en donde aboga por la educación no formal, de carácter filosófico, y propone un campamento de verano en el que se anime a los niños a: 1) grabar sus experiencias en audio mediante el uso de una “cassette”, 2) emprender recorridos por el campo y jugar con mapas, 3) convertirse en “expertos del cuerpo”. El último punto me parece el menos claro, pero en todos detecto, o quiero detectar, huellas o indicios de la persona con la que viví durante dos años (nada me asegura que efectivamente se trate de la misma). Ella en lo que parece ser un concierto de rock, pero vestida a la usanza folclórica y dando alaridos por el escenario; se cae. Su nombre en listas aleatorias: de estudiantes, de participantes en una asamblea popular, de firmantes de una carta en contra de la reubicación de una librería que alguna vez visitamos juntos y que a mí ha dejado de importarme hace ya tiempo. Su nombre con el orden erróneo en los apellidos. Su nombre en las listas electorales de un distrito de Texas. Su nombre entre las concursantes de un certamen hípico en Pomona. Su nombre con modificaciones o en contextos imposibles conforme pasan y pasan más páginas de resultados. Finalmente, otros nombres.

Alejandro Albarrán

[A D V E R E C U N D I A M]

Ya vienen, las voces, una sorda marea de pasos, las escucho. Mi voz. Una horda de agujas dobladas son las voces de mi voz, mis argumentos maltrechos, disonantes, que horadan y ora dan en el blanco, ora no, ora profundo, ora. Ya viene. Ayer trescientos robles parados, en vilo, como agujas, horadando el cielo. Horadando van las voces, las trescientas voces de mi voz, van con sus lanzas, son mis argumentos, maltrechos, disonantes. Ya los siento. Aquí vienen. *Me excito la campanilla (me excito con la discusión)*, con la condición, con lo humano, vomito (*una oleada de argumentos hirientes*) y después, *tranquilamente, me pongo de nuevo a comer*, mi sopa, mi caldo frío, mi sabor a pluma en agua, mi anemia y mi bilis, me las como, me como mi ignorancia, mi mal sentido del humor, mi tumor, me lo como, esto sabe a mierda, me como mi bilis, mi enfermedad, me las como todas, las ingiero, las defeco, las esculpo, las fabrico y se las vendo o las regalo, las obsequio como un beso en la mejilla, les llamo arte, a lo que me como, a lo que cago o que vomito, le llamo vértigo, le llamo y viene, lo llamo de algún modo, esto es: lo nombro, como a un perrito, le digo ven y le froto la panza. Le llamo, le pongo un nombre, le digo Bobby, Zazú Zazú, le digo almendrita.

[¿ Y S O L A M E N T E ?]

Me importas tú y tú y tú...

Mi gusto se dispersa en posibilidades, se va de viaje y de regreso. Mi gusto es eso. Pero también eso y eso y eso. Mi gusto también son banalidades, o donde haya verdades. Mi gusto no es un buen sabueso, pero también es eso: un buen sabueso, y se persigue la cola, es un sabueso pero también le huele el rabo a una serpiente, y es serpiente, y es veneno, pero también se miente, pero también me miente, pero también se siente

mal y habla quedito, y menea la cabeza y esconde el rabito. Mi gusto sabe el camino de regreso a casa, pero también se escapa, pero también se pierde. O decide perderse en el regreso, en el camino a casa, pero también es casa; es disperso y personal y secretito, si te lo dice al oído, y es cómplice en tus travesuras, si te lo dice al oído. Mi gusto se ramifica y es un árbol, pero también cuchillo, pero también te punza, si te lo dice al oído, es incisivo, es un diente, es una muela, es una mula, un muladar, es una patada en el costillar, una patada de mula, es un dolor de muela, una patada de muela en el vientre, pero también es vientre, pero también lo siente, pero también es diente: es mi identidad, enseñando el premolar. Y dice palabras que salen corriendo como cabras enseñando los dientes. Mi gusto es una cabra enseñando los dientes, pero también se los arranca, mi gusto es una cabra desbocada, una cabrita montés: Es lo que es.

“Loca como oca ante el pavor del pavo”, me lo dijo una señora que iba pasando. En otras palabras. Tampoco me lo dijo a mí, pero me lo dijo. Le dijo a su hija. En realidad le dijo otra cosa, pero también dijo: “el pavor del pavo” y “loca como oca”. Con otras palabras, tal vez, en otro contexto. No dijo como tal: “Loca como oca ante el pavor del pavo”, pero yo escuché eso. Y también otra cosa. Escuché lo que le dijo, y lo que me dijo, si es que me lo dijo, si es que, de una u otra forma lo dijo, se lo dijo, nos lo dijo, tangencialmente. Yo escuché: “Loca como oca ante el pavor del pavo”, se lo dijo, nos lo dijo. A su hija y a mí, y también a ella: lo dijo. No lo dijo así, pero lo dijo. Me dijo mi pavor. Me dijo ¿pavo o loca? Dijo: “Loca como oca” y “el pavor del pavo”. ¿Del pavo ante qué? ¿Ante diciembre? ¿Loca por qué? ¿Por el pavor del pavo? ¿Pavor del pavo ante la locura? ¿La locura de la oca es el pavor del pavo o al revés? Digo, “el pavor del pavo la locura de la oca”. ¿Es el pavor del pavo ante la oca? ¿La locura de la oca tiene que ver en realidad con el pavor del pavo? Si el pavor del pavo es causado por la locura de la oca, ¿quiere decir que la oca tiene pavor del pavo o de ella misma? ¿El pavo, a su vez, tiene pavor de la locura de la oca o de él frente a la locura de él mismo? ¿Tú me tienes miedo? ¿Me tengo miedo? ¿Te tienes miedo? ¿Nos odia-

mos? No es que yo lo piense, lo dijo una señora, bueno, no me lo dijo a mí, pero lo dijo. Se lo dijo a su hija, pero también me lo dijo a mí, nos lo dijo. No lo dijo con esas palabras, pero lo dijo. No dijo como tal: “Loca como oca ante el pavor del pavo”. Pero lo dijo. De alguna u otra forma nos lo dijo, tangencialmente. Igual y decir la verdad es un accidente, del lenguaje. ¿Un accidente es en sí un aprendizaje? ¿Has pensado en el pavo? ¿Has pensado en el pavor?

No me gusta lo fundamental. No me gustan, por ejemplo, las personas con gorrito. ¿Te gustan los gorritos? Una amiga me dijo, de un tipo con el que salía, que su gorrito le daba mucha personalidad. Si me pongo un parche en el ojo, ¿sales conmigo? Me gustaría llenar la ciudad de mantas negras. Tapar edificios enteros con mantas negras. Tapar a políticos enteros con mantas negras. Agregarle misterio al misterio que le falta. Volver el día una funda. Comprarme un gorrito. Comprar cien gorritos. Comprar cien mil gorritos. ¿Crees que le vendría bien a nuestra relación, llegados a este punto y dadas las circunstancias, un gorrito? También podríamos ponerle un parche. Agregarle misterio al misterio que le falta. O llenarla toda de palomas: quitarle la funda, quitarle lo mental.

Dices que insistir en esto es un error. Siempre lo dices. Entendimos que comer el mismo error, que comer, que cometer el mismo error, que insistir, que acometer en la monotonía del error, era lo nuestro, hacerlo un hábito, habitar el error, despertar en la mañana y lavarnos la cara, ir a la cocina, dormir, convivir con el error, con ese mismo error diario, imperceptible. Comer nuestro arroz, con el error, comer el error, ingerirlo, digerirlo, hacerlo nuestro, defecarlo.

Cuando desafines, hazlo dos veces: vas a estar cantando.

Cuando tropieces, hazlo dos veces: vas a estar bailando.

Cuando te digo que te vayas lo repito varias veces porque siempre quiero que te quedes.

Insistir en esto, dices, es un error, y yo insisto en el error, lo repito, hasta que pierda sentido, hasta que tenga uno nuevo, reluciente como tus zapatos negros, un motivo, un lave motive, hacerlo estilo, hacerlo un gesto, hacerlo nuestro: hacer el error lo nuestro.

CUERPOS EN CAÍDA LIBRE

Y ahí van
los cuerpos
inmóviles

cayendo.

Es simple.

Basta colocar un tablero de madera inclinado, que lleve en el centro un surco largo, recto y bien pulido (cayendo, cayendo). Una bola que rueda por el surco se mueve en línea recta. Si se coloca la tabla en posición casi horizontal, las bolas rodarán muy despacio, permitiendo así estudiar su movimiento.

Cayendo

Cayendo

Cayendo

—venía de la escuela, dicen.

—estaba embarazada, dicen

Según Galileo, todos los objetos, al caer, se ven obligados a apartar el aire de su camino. Los objetos muy ligeros sólo po-

drán hacerlo con dificultad y serán retardados por la resistencia del aire.

Cayendo

Cayendo

Los cuerpos

habitando por instantes

el aire que desplazan:

una casa provisoria.

En el vacío, donde la resistencia del aire es nula, la pluma y el copo de nieve tenían que caer tan aprisa como las bolas de plomo.

—Un asalto, eso dicen.

Cayendo

cayendo

cayendo

plumas o copos,

cuerpos humanos,

plomo. Cayendo.

En el viento. Cayendo.

En el vacío.

Estáticos

y en movimiento.

¿Y el movimiento?

Los objetos aceleran al caer, es decir, se mueven cada vez más deprisa por unidad de tiempo.

—y tan buena la pobrecita

Bólidos veloces.

Yunque o lazo.

Cayendo.

Los cuerpos: cayendo.

Aviones: cayendo.

El número 11,

el 12, porque es múltiplo de 6,

666, tan tan

¿quién es? Y nadie,

un escalofrío,

un precipicio,

una invitación.

Cayendo.

Las libretas de una joven.

La pluma, la gota de agua.

Los pájaros, los párpados.

En el vacío, donde la resistencia del aire...

—y es que la vecina...

—tan jovencita ella, ¿verdad?, dicen que una esquina. Dio vuelta.

En una esquina y ¡pam!

(Cayendo. Cayendo)

Un asalto, eso dicen.

*En el vacío, donde la resistencia del aire es nula...
el cuerpo de aquella muchacha —Laurita, la vecina, ¿no te
acuerdas?—*

*y el copo de nieve tenían que caer tan aprisa como las bolas
de plomo*

EL AFILADOR

Un poema que sea un afilador cruzando la avenida sonando su sicu. “El afilador”, gritará una niña, corriendo por el pasillo de su casa para avisarle a su mamá. La madre, seguramente, le dará a la niña los cuchillos que ya no cortan, los que esperan en un cajón en la cocina. Alguien en esa casa, antes de dormir, pensará en el filo. En los cuchillos dentro de un cajón especial en la cocina. Y ese pensamiento será oscuro, pero habrá un brillo repentino, el del cuchillo, el de los cuchillos, un brillo como una escena de cine: oscuro, oscuro: brillo. Su cabeza entonces estará repleta de cuchillos sin filo. Su cabeza será el cajón de la cocina. Pensará en el precipicio. Pensará en saltar. Siempre me he imaginado el filo como un límite. “Estás al filo de...”, ¿al filo de qué? Del precipicio. Será por los desfiladeros. Entonces me veo parado en el filo de una montaña o de un edificio, me veo parado en el borde de un cuchillo. Entonces me imagino la caída. Allá voy, de espaldas y sin ojos, voy cayendo. ¿Vienes conmigo? A veces quiero que los poemas sean un afilador cruzando la avenida sonando su sicu, para salir corriendo por los pasillos de la casa vieja de mi madre, para que ponga en mis manos los cuchillos, los que guardaba en un cajón especial en la cocina, y dárselos al afilador y regresar a casa, y acostarme, y quedarme ahí, en mi cama, con mi cabeza oscura, imaginando el brillo.

Yaxkin Melchy

GALAXIAS HERMAFRODITAS
PLANETAS ALIENÍGENAS
Y NIÑOS INDIOS
(fragmentos)

*

niñ@s les voy a cantar un poema

Hace falta locura en el mundo mexicano hacen falta banderas que salgan de los cuatro puntos cardinales que son notas sonoras Hace falta un teclado infinito para ponerse a brincar y romper toda la música porque la música ya estaba rota y hay que romperla más porque la vida ya estaba rota y hay que romperla más porque la familia ya estaba rota y hay que romperla más porque el lenguaje ya estaba roto y hay que romperlo más porque en lo roto está nuestra hoguera nuestra hermosa llamarada que es como una flor de fuego que crece en la basura porque ya no hay agua porque ya casi no hay estrellas porque han matado a todos los perros callejeros y ahora tenemos que llenar ese espacio con vagabundos porque los edificios ya se han hundido porque las escuelas ya están hundidas y las universidades no asoman nada ni una luz para el futuro porque es hora de atrapar con los corazones las palabras como si los corazones fueran atrapamoscas como si nosotros fuéramos plantas carnívoras devorándolo todo devorando todos los libros las canciones los graffittis y no pueden decirnos nada y pueden reprochárnoslo todo hemos sido cada vez más delincuenciales porque nos revolcamos haciendo el amor delincencialmente porque nuestros pezones son flores porque tus pezones son flores porque la garganta es el sombrero de un mago porque solo había conejos en nuestro corazón

porque la vida está cada vez más a la baja y la rutina se cotiza mejor en el mercado

porque este ya no es un grito ni un chillido porque nos debemos quedar mudos escuchando este poema como si tuviéramos que llenar luego un cuestionario porque debemos o deberíamos entender de alguna manera qué hacemos aquí pero no sabemos ni por qué estamos aquí abriendo un hoyo a la bandera nacional haciendo un terrible escándalo con los minutos entregados en vez de estar recitando los más lindos poemas de amor porque esto es un poema de amor un poema del mayor amor posible que es el amor que se le tiene a lo que aún no se sueña que es el amor que se le tiene a tu niño del futuro el amor que se tiene a la poesía pero a una poesía de la vida un amor que no es a la patria ni al aula ni a un estilo de vida sino a los cuadernos rayados a los cuadernos dibujados y apuntados con nombres que luego no podemos borrar y teléfonos que ya no recordamos y pequeñas cartas que nos salvan otras veinticuatro horas porque fumamos y nos gusta porque nos emborrachamos y luego no nos gusta pero tampoco nos gusta cantar el himno nacional y preferimos litros de cervezas vaciándose en la fiesta y entonces entonamos cualquier nuevo himno nacional porque como dijo mario santiago no queremos que nos oculten como a un niño marica a vivir en un barril sin fondo barril sin fondo barril sin fondo repetimos repetimos hasta que se acabe la humanidad no entendí nada no entendimos nada sólo entendemos que cuando vengan los extraterrestres y encuentren esta casa hecha un enorme chiquero nos dirán qué de malo hemos hecho y quizá entonces estemos corriendo desnudos acariciándonos desnudos abotonándonos unos zapatos rotos y quizá estemos drogados demasiados drogados o hayamos visto demasiadas películas sin saber que esto también era una película o hayamos leído tantos cómics sin saber que esto también era un cómic anime con chicos y chicos besándose y chicas y chicas besándose y todos besándose y así irnos excitándonos para besar a los más lindos y a los más feos y así irnos provocando unas ganas inmensas de cantar en la oscura habitación con las estrellas apagadas

con el universo apagado con la máquina de luces encendida
porque si estuviera triste escucharía una y otra vez la misma
canción una y otra vez la misma canción pero ya ni nos dejan
hacer eso y seguimos tristes y en nuestra mente tenemos unas
ganas demasiado hermosas demasiado radicales y demasiado
desesperadas de cantar de cantar de cantar de cantar

**

()

al Principito

En este muro que es la primavera abriendo los pétalos de las
palabras

en este muro que ayer era un desierto en blanco porque no
podía leer

ni maravillas ni pérdidas o las terribles derrotas de donde vine
por la noche

En este muro que es el mar o que se ha convertido en un mar
de candelas

pequeñas encendidas grandes cirios que resplandecen como
estrellas

en esta catedral que podría también llamarse el universo o los
ojos cerrados del asunto

Es este muro desde el cual te miro escribir y decir que renuncias
a la poesía

y las flores de las palabras siguen brotando siguen abriéndose
como quemando

cada minuto de silencio como si cada minuto muerto en rea-
lidad quemara

y me dices gritas hacia las paredes —que si la encuentro... no
la veo y no la quiero—

y por debajo de nosotros Gonzalo Rojas sigue cantando aunque ya no lo escuches

y Enrique Verástegui sigue cantando y Mario Santiago raya su cuaderno con citas del Dante, y no es terrible te digo porque tus pulmones y los pulmones de la poesía

comparten la misma vida y ambos morirán contigo aunque nunca la escuches

mientras duermas algo brillará tan grande tan desorbitado tan demente que será

la alegría Y no es terrible los zapatos están sucios el cuarto está sucio la familia está sucia Esta calle huele a orines Esta música de Vivaldi es féretro de un niño que no ha encontrado los jardines sino las zanjas llenas de mierda Y sigue floreciendo cada pensamiento y cada palabra que quiso ser un poema en donde vivirían caballeros dragones gatos amantes del sol palabras acuáticas como medusas inestables remolinos de furia y hojas de papel tan delicado que no te atreves a tomar entre los dedos y me dices —Los verdaderos poetas no han escrito, escribieron algo pero entonces vino el mar— y no sabemos si vino el mar por ellos o por esas palabras o si ellos eran las palabras que nadie volverá a leer pero volverán a escribirse millones de veces en los años venideros

y escuchamos un alfa y un final porque ya no se puede escribir; este libro suena más como a una flauta que como a una novela o a un relato o a un libro de poesía; suena más como que alguien en otro planeta ya no escribe y canta pero aún no se escucha cantando

y nosotros que escuchamos su eco podemos sentirlo como si fuera alguna palabra resonando en nuestras cabezas una palabra con puertas con ojos con dedos cubiertos de uñas afiladas que comienza a romper nuestras cabezas como una nuez que se quiebra

He olvidado la música y he olvidado el espanto que me causa el silencio ahora sé que no existen los espacios en blanco Y miles de palabras siguen creciendo en la arena

La Catedral no está vacía el universo no es vacío Es tan solo el reverso de una situación llena tan llena que no aparenta nada, entonces pareciera el triunfo del olvido o la muerte y con ello el olvido de todos nuestros poemas y la muerte de nuestra conversación Como la elegancia que se pierde cuando la lejanía borra la estela de un cometa de un barco o de una nube Pero no hay nada que congelar los poetas están en derecho de olvidar sus poemas de olvidar sus libros de olvidar su nombre y demás circunstancias Así todos los poemas se llamarían los poemas perdidos todas las montañas las montañas perdidas todos los mares los mares perdidos Y esta conversación podría escribirla otra vez para dedicársela al pasado o para que me la dediques en el futuro Dejaré de escribir me dices y te vas por donde salen los niños Para este muro llegarán las estaciones y se alejará Un día volverás a saber que hay flores por todas las estrellas del universo

duda alienígena niño
not to be
do your bot

ALCIÓN



La palabra sin ha muerto la palabra con va desnuda corriendo bajo el ángel atándose los zapatos la palabra de se tropieza en lagos de lavanda perfumes violáceos que caen desde un cielo rotulado por sueños también diríamos sueños son diseños rotulados sobre nuestro tercer ojo

nos queremos y abrimos los capullos cardíacos nuestras semillas son negras y se esparcen por la habitación Sombrillas o pequeños ángeles o pulpos cuya tinta se desvanece Es nuestro cartón-corazón ingrávido esta nave espacial rota y suavemente alejándose de Oort

porunrumor la boca quiso desaparecer

Akrotiri: El libro que no abro repta En la sala el libro que se abre es de alas o Quetzales

Feliz heliconia
mosca de tierra
selva de genética imantada

—la poesía cansa si *no ve la novela* en sus ancas o era levitando
aclas?— Punk my Blau Deu

Eras Punk

*y que lindo era ver la noche con las estrellas y los ovnis
que son como bolitas del pasto del desierto*

la lámpara de la Mesilla
el río Bravo arrastrándolo todo
Lodo un país hacia las orillas del mar

los pescadores borrachos y cantando

Don Javier vuelto el fulgor del mezcal del tequila de charanda
el último que nadaba mientras aún los demás lo seguíamos
sobre pangas y ballenas

y cantaban los más niñas sobre el río bravo

enbravecido

embrutecido

que se arrastra al mar

Mi micro niños místicas unomis en alas de mariposas o pequeñas
aves no tripuladas

niños samuráis frenéticos

en todo ocase insectos de antenas mariposas o en acaso an-
tenas frecuentables que iban de una flor a otra libando un
combustible aromático

el naviobosque está pintado de catorce colores del planeta Thera

a legend:

los planetas eran caballos de carreras que orinaban y ardían en la oscuridad del monte

Entonces por lamer del sol amanecieron los días sobre la lengua y los jardines en la lengua y las abejas en la lengua
y el sol dejó de girar la Tierra

y la tierra

apestó a negro

y a micciónblas

noches sin luna

estrellas abismales

del fondo del mar

brotó un cosmos líquido

e inédito

entonces comenzábamos a:

hacer eco

en las cavernas

a jugar a murciélagos de niños

o a decir olm en los arroyos

y oler el mundo

Alción se consteló como un cantar de cavernas bajo el cielo de la tierra

y hubo traslados tropicales y en los chorreaderos infernales las narices efervescían de precámbricos en ciernes

en los jardines hubo explosión de las alas Nuevos irises de lo
químico y etéreo

Quetzal es mi vida y movía las manos y los huesos y un zapping
de especies espaciales apareció entre extremidades migratorias
y las flores incubaron insectos en las bocas

y el lodo se puso rutilante y boleado

la evolución prestándose más a lo incompleto que a lo dicho
se conoce como un *Xolotl Age*

Los mentados Mutantes no me creen nada no me han re-
conocido entre las deshebradas estelas y patean el techo de
okasan Todo es tecnobiología todo es hiladura de un sistema
telar frente a otro

Ha entrado por mi ventana otro *a de enema* y me he quedado
mirando hacia lo lejos como cuando era gato y vivía encerrado
en el cuerpo del niño o cuando fui cetáceo encerrado en las
porcelanas de la abuela Pero así era el pasado o el pescado de
mí en mi cráneo y chorreaba mi baba y era así que comencé por
graznar a causa de circulatura y culturialia Pero aprendí crecer en
hebras aunque mis intestinos intentaron destruirme o aunque
mis pulmones quisieron salir de mí y abandonarme seguí con
crecimientos y luego palpé las corrientes de la tierra y en mis
manos los ramajes del sol y en mi azul la oscuridad que se
quemaba y en mi verde la oscuridad que se trenzaba

tuve en mi paladar un sabor de Ácido y Amargura

entonces todos mentantes

encontraron a los vigilantes de su abismo

el condado Léxico era una mesa de abducción

pero Ello o *Ello detrás* nunca se mostró más que por sus coá-
gulos Tristes figuras cuasi negras & tristes figuras violetas así
dando palmadas o dando arañazos térmicos que seguían de

gritos y luego maullidos o será que mascullaban algo en la válvula vibratoria:

LA OPERACIÓN FÉNIX PUEDE COMENZAR

Alción, Aire ionizado, Azulado envuelto en alas

a

su hado

he vuelto en alas...

Alción alzaba los niños para pudieran volar con las botas de piel de gato Todo fue hace siete horas o siete días que fueron sinfónicos Niños a los cuales se les carcomieron los dientes Negras pestañas de un amanecer sin sol con las estrellas acercándose más Agujeramientos del cielo por la luz que encandilaba sobre las nubes colores todos revueltos como sopa de astros atmosféricos como auroras descoordinadas Revuelto todo el tomasol o traje con que sale la Tierra a la noche a espejear y a lucirse como una lentejuela del espacio alada

)... e iba caminando hacia el pasado hasta que la cura me invadió porque mientras más caminaba en el pasado mientras más me hundía en él me percataba entonces que no era ése el pasado sino que estaba inventándolo todo y que entonces en realidad estaba yendo al futuro escribiéndole su pasado y en un movimiento eterno la escritura me ardía

estoy pensando que la realidad sí es el pétalo de la flor

estoy pensando que los escorpiones vienen del pasado y del futuro

estoy pensando que la noche bailó

y el sol muere en las tablas del tiempo códice

Ave natura: Es la trama lo que se despidе del lenguaje Es la trama voladora: la alfombra de luz que se despista de aterrizaje

Luz tejida Crawl de los espejos Surge en un nido de cuarzos para arrojarse al espacio Frecuencias láser Proyecciones del lenguaje-diamante Estímulo de la mente hacia una estrella nueva y óptica

Escarabajos dorados harán dorar bolos de energía oscura: La materia brota en los subsuelos de las galaxias o mejor dicho las galaxias son las corolas del tallo de torbellinos

Miticismo Aztlán: Todos los mitos del mundo todos los poemas vi añejos del mundo que no cabrían sino en constelaciones Acciones de estrellas y han de estar alhajados atrayéndose entre sí como ópalos de Apolos arreando la ida del UV Radiar enjambres ser poemas luz en la nada radián

Hilarar entre estrellas masivas Cúmulos de gigantes azules vistos por Simbad o Simbad el gigante azul mirando aquel pismis “de Escorpión” en la Edad Zero que fue hace un millón de años

Difractando el me

Luz frutal lo que pierdo en mis manos

lo que hundo en mis emes es lo que amo:

cangrejo ramo de lotos te devuelvo mi nombre

Querido quetzal mi herido Alción nos amaremos o nos arrearemos en circunstancias desprovistas de ilusión? abrasaremos la ilusión con la nada? Nadaremos en las ilusiones ópticas? optimizaremos el curso de nuestros pensamientos? Azaremos acaso que razonar es también ilusión? nos amaremos o nos arrearemos a lo último? revoluciones o torbellinos o astros quietos? Dejaremos rastros en el azar? rastrojos de palabras? o es la

infancia del nahual? Zar de flores nos amaremos Confluencia
es éxtasis porque así es volar mi querido Quetzal y mi herido
Alción... (

Estuve sentado con catorce quetzales
a mi alrededor
cada uno preguntándome
algo del tiempo
algo que es podio desentrañar
escribir es de temporal
o es la rosa que se abrió entre los pliegues de los cuerpos
que se secan
entre las hojas afiladas del sol
padre
mi pedestal cuerpo ya no existe y tu alar sigue inundándolo
todo
y si eso existe
es un laberinto
que me conduce a nacer para decir nada esta vez abrazándome
no es ver lo mío atravesado por muchos ríos es lo río en mí lo
atravesado por los pájaros y las risas es lo muerto en mí lo que
me desviste y me cubre de delicadas ramas es de mí este se-
ñuelo este pedazo más elegante de ribera casi cristalino como
un sol es de mí la apariencia el cauce y los miles de ríos que me
atravesan en dimensiones aparecidas para ello es lo de mí un
ábrase mi koros inúndese mi día de mí en la noche un río en
millones de ríos evaporándose hacia constelaciones de agua era

risa y ero acampando en una campana de vaivén era la luna un globo vacío con cuadernos y ero lo mío lo visto entre azucenas o abrasando la apertura de 1 am eras una radioemisora de oro o eros de unas tijeras de oro que me hacían un estar y era de telarañas una envoltura y ero lo mío la era naciendo de mí que se abría en los tagmas:

.... escribir es la rosa temporal

la temperatura es un rosedal de astros

abrigándote en el sueño

eres dueño de tu abrigo astral

aquel que te recubre en la escritura

de su radiación

y es la apertura la ropa de un azar

amado

en llamarse

vivir el crear

pasaron los planetas y lo río de mí

sintió la oscuridad por la dirección que apunta al fuego

y entonces don javier era jaiba que aún nadaba

y entonces el bufeo pez bravo celebraba

el salto

acústico

cuántico

kidy y kalki se visten de primaveras inexactas

energía desnuda que corres

cura la ira de la ira

son tus aves de n
que viajan

la nave:

tu ara oral

el pájaro boj

urrurrando

como izando una realidad
pillando mi llamada a alción
y pirándome las alas
de una aleada canción

la fuerza extraña
es el hielo mental
q me surca como un amarillo fuego
solar
reverberante
ión
y dedo
dios de la fuente de rayos
y la corona que en mí
me nubla la respiración
dios ardiente
gélida estrella
en el pegamento negro

tropos
tinta
caracteres vulnerables
para tiempos
de pirámides
comunicándose
entre galaxias
axis
—ejes de cuerpos
como mariposas plenas
volando
entre capullos vacíos de mariposas

yo savia
—lo sabía—
entre el oro que ha de
perdurar
ahora
que se ha desconectado
mi mente
de la escritura
y las palabras
las letras
y dios
que estuvo envuelto
por la niebla de la montaña

ahora
baja
un niño
y es el sonido
de los pájaros
bandadas
insectos
vacas
la lluvia
el sol
relámpagos
el fuego
tronando el suelo
ceniza
ángeles negros
trompetas
de caracoles
peces
de las cordilleras

éste era
el corazón
del fin de
un mundo
pensé

y mi silla
comenzó
a despegar
como Pakal
hacia
el infinito



01000101 01101101 01101001 01101100 01101001 01101111
00101100 00100000 01100011 01101111 01101101 01101111
00100000 01111001 01100001 00100000 01110100 01101111
01100100 01101111 00100000 01100101 01110011 01110100
01100001 01100010 01100001 00100000 01100101 01110011
01100011 01110010 01101001 01110100 01101111 00100000
01100101 01110011 01110100 01100101 00100000 01100011
01100001 01101110 01110100 01100001 01110010 00100000
01101100 01101111 00100000 01110011 01101111 11110001
11101001 00100000 01100001 01101110 01110100 01100101
01110011 00100000 01100100 01100101 00100000 01101110
01100001 01100011 01100101 01110010

ACERCA DE LOS AUTORES

Paula Abramo

(Ciudad de México, 1980)

Estudió letras clásicas en la UNAM, donde ha impartido clases de literatura brasileña. Tradujo el *Poema sucio*, de Ferreira Gullar y *El Ateneo*, de Raul Pompéia. Es autora del poemario *Fiat lux* (Fondo Editorial Tierra Adentro) y fue beneficiaria del programa “Jóvenes Creadores” del FONCA en el período 2010-2011.

Alejandro Albarrán

(Ciudad de México, 1985)

Estudió música en la Universidad Veracruzana. Ha sido becario del Instituto Veracruzano de Cultura y de la Fundación para las Letras Mexicanas. *Ruido* es su primer libro de poesía.

Rodrigo Flores Sánchez

(Ciudad de México, 1977)

Es autor de los libros de poesía *Estimado cliente*, *baterías*, *Zalagarda* y *Tianguis*, así como también de *Intervenir*, libro escrito en colaboración con Dolores Dorantes. Ha traducido poemas de Jack Spicer, Muriel Rukeyser, Gertrude Stein y Hannah Weiner. Fue editor de *Oráculo. Revista de poesía* (2000-2009) y administra la bitácora electrónica zalagarda.wordpress.com

Inti García Santamaría
(Ciudad de México, 1983)

Es autor de *Hasta aquí nada pudo separarme del cielo* y *Corazoncito*, entre otros. Ha reunido sus poemas publicados hasta la fecha en *Nunca cambies. Poemas 2000-2010*. Fue becario del programa Jóvenes Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (2005-2006) y en 2010 obtuvo una residencia artística en Pringles, Argentina. Administra el blog Nueva Provenza y el canal de videos Autismo Producciones.

Maricela Guerrero
(Ciudad de México, 1977)

Es autora de los libros de poesía *Desde las ramas una guacamaya*, *Se llaman nebulosas* y *Kilimanjaro*.

Yaxkin Melchy
(El Telar, 1985)

Escribe un libro bioespacial que se llama *El Nuevo Mundo*, del cual se ha publicado: *El Nuevo Mundo* [I], *Los poemas que vi por un telescopio* [satélite], *El Sol Verde* [II], *Los Planetas* [III], entre otros libros virtuales, fanzines, fotocopias y tripulantes editoriales cartoneros. fue editor de la revista *Trifulca* y coordinó la Red de los poetas salvajes www.reddelospoetassalvajes.blogspot.com. Coedita el proyecto “2.0.1.2” www.2012editorial.blogspot.com. Su blog es www.destruccionmasiva.blogspot.com

Óscar de Pablo
(Ciudad de México, 1979)

Es autor de los libros de poesía *Los endemoniados*, *Sonata para manos sucias*, *Debiste haber contado otras historias* y *El baile*

de las condiciones, así como de la novela *El hábito de la noche*. Ha obtenido premios de poesía como el “Eliás Nandino”, el “Jaime Reyes” y el “Francisco Cervantes”, así como el “Alejandro Galindo” de guión cinematográfico. Ha sido becario de la Fundación para las Letras Mexicanas y el FONCA.

Minerva Reynosa

(Monterrey, Nuevo León, 1979)

Es autora de los libros de poesía *Una infanta necia*, *Emõtoma*, *La íntima de las cosas* y *Atardecer en los suburbios*. Tiene con Benjamín Moreno el proyecto colaborativo BENERVA!, el cual consta de la experimentación textual, visual y tecnológica. Sus sitios: <http://benerva.tumblr.com/> & <http://ladoncellacilatada.blogspot.com>

Daniel Saldaña París

(Ciudad de México, 1984)

Es autor de los libros de poemas *Esa pura materia*, por el que ganó el Premio Nacional de Poetas Jóvenes “Jaime Reyes”, y *La máquina autobiográfica*. Ha sido becario del programa Jóvenes Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (2006-2007) y de la Fundación para las Letras Mexicanas (2007-2009). También escribe narrativa, ensayo y crítica literaria. Le fue concedida una beca para realizar una residencia artística en Montreal, Canadá, durante el verano de 2012.

Índice

Prólogo. La Edad de Oro Luis Felipe Fabre	7
Rodrigo Flores Sánchez	17
Maricela Guerrero	33
Óscar de Pablo	45
Minerva Reynosa	61
Paula Abramo	69
Inti García Santamaría	81
Daniel Saldaña Paris	99
Alejandro Albarrán	113
Yaxkin Melchy	125
Acerca de los autores	143

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles
Rector

María Teresa Uriarte C.
Coordinadora de Difusión Cultural

Rosa Beltrán
Directora de Literatura

Leticia García Cortés
Subdirectora

Víctor Cabrera
Ana Cecilia Lazcano Ramírez
Editores

La Edad de Oro. Antología de poesía mexicana actual, editado por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, se terminó de imprimir el 5 de noviembre de 2012. Composición tipográfica, formación e impresión: Grupo Edición, S.A. de C.V., Xochicalco 619, Col. Letrán Valle, 03650 México, D.F. Se tiraron 1000 ejemplares en offset, en papel cultural de 90 gramos. La tipografía se realizó en tipos Rotis Semi Serif y Rotis Semi Sans de 8, 10.5 y 12 pts. Lectura y cotejo de pruebas de Francisco García. La edición estuvo al cuidado de Álvaro Uribe, Víctor Cabrera y el compilador.

